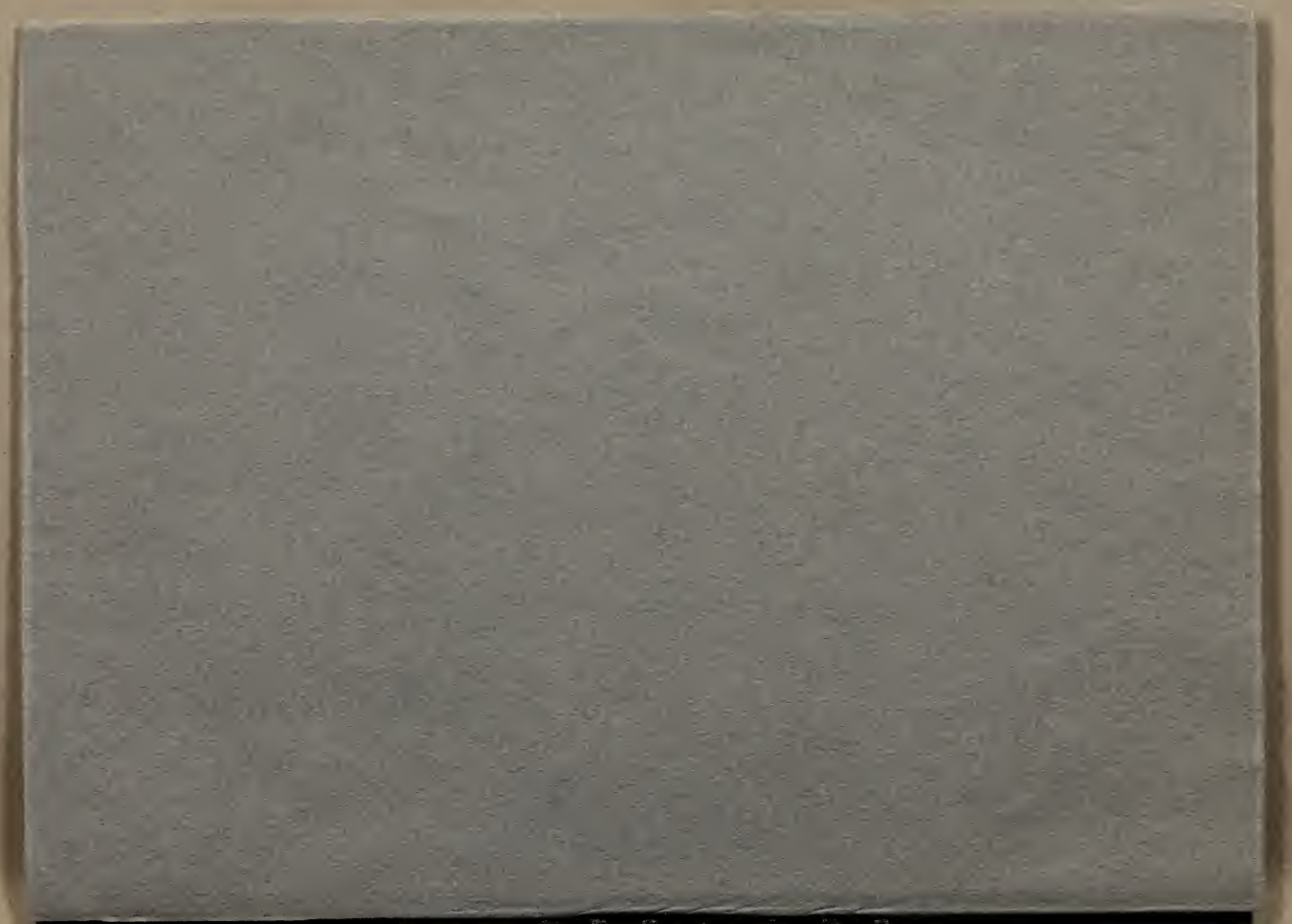

COMEDIA FAMOSA.

EL LEGO DEL CARMEN SAN FRANCO DE SENA.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Franco de Sena.
Aurelio.
Lucrecia Dama.
Lesbia, criada.
Dato, Gracioſo.
Manſio, Viejo.
Federico.
Un Sargento.
Un Alguacil.
Un Eſcribano.
Soldados.
Un Angel.
Villanos.
Dos Frailes del Carmen.
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Franco, y Aurelio.

Franc. No huyais, que yo ſolo ſoi.
Aur. Algun Diablo es: qué eſperamos?
Salen Lucrecia, y Lesbia con mantos.
Lucr. Tapate, Lesbia, y huyamos:
ſigueme. *Lesb.* Temblando voi!
Franc. Siguelas, Dato.
Dato. Ello intento.
Lucr. Doblemos preſto la eſquina,
que nos pueden ver. *Lesb.* Camina,
que ya ganamos el viento.
Sale Dato. No ſe han de eſcapar, ſi puedo;
que pues huyo eſte furor,
ſi no las alcanza amor,
las ha de alcanzar mi miedo. *vaſe.*
Salen Aurelio, y otros acuchillandoſe con Franco, y quedaſe en medio de ellos, de ſuerte, que al retirarſe les unos, le coja otro por detràs.
Franc. Todo el infierno horroroſo
en mi ſus furias previene.
Aur. Ya por la gente que viene,
retirarnos es forzoſo:
mas yo buſcaré ocaſion,

RPJCB

Si aquí este indulto le vale. *vase.*
1. Esta es mejor. *Dentr.* Dale, dale.
Franc. Ha vil canalla! A traicion?
aunque yá en el suelo estés
te he de matar, voto á Dios.
1. Tén, por la Madre de Dios
del Carmen, que no me dés.
Franc. La sangre, hombre, me has elado!
qué aguardas? yá no me vés
sin accion? valgate, pues,
tan soberano Sagrado.
Y entre tanta maldad mia,
tanta blasphemia, y furor,
sirva de freno á mi error
el respecto de MARIA.
Vàse el hombre.
En mi, seña no imagino
de Christiano, si no es yá
esta atencion, que me dá
su Escapulario Divino:
Que aunque duro el corazon,
tanto al vicio se ha entregado,
que de Dios vivo olvidado,
conservo esta devocion.
Porque yá que allà mi zelo
no pueda tener lugar,
siquiera para llamar
quiero esta Aldava en el Cielo.
Mas yà que à uno, compassivos
mis rigores, fueron puerto,
como, sin quedar yo muerto,
se fueron los otros vivos?
Aunque fueran veinte mas,
oy á mi brazo valiente
han de morir.
Sale Manflo, Viejo.
Manfl. Franco, tente.
Franc. Quien llama?
Manfl. Hijo, donde vàs?
Franc. Luego vuelvo.
Manfl. Donde, ò quando?
Franc. Por vida:-
Manfl. Tén, no he de oirte.
Franc. Dexame, padre.
Manfl. No has de irte,
ò has de llevarme arraftrando.
Franc. Qué haceis, padre? Alzad del suelo:
vos os haceis este ultrage?
qué assi mi colera ataje! *ap.*
què quiere de mi oy el Cielo?
Manfl. No mi prudente consejo,
hijo, el respecto te deba,
ni el ser tu padre te mueva,
sino este llanto en un viejo.
Toda Sena alborotada
tienen oy tus desvarios,
todos son oprobrios mios,
y aunque està escandalizada,
nadie se atreve, ni el Juez,
à reportarte siquiera.
Franc. Pues si alguno se atreviera,
volviera segunda vez?
Manfl. Què ocasion huvo, hijo mio,
para tan grande rumor?
què ha sido? *Franc.* Nada, señor.
Manfl. Donde ibas?
Franc. Qué desvario!
Manfl. Dimelo, assi Dios te guarde.
Franc. Iba, yá que me amohinas,
à matar quatro gallinas,
mas por ti lo harè á la tarde.
Manfl. Ay, hijo! no te aconsejo,
que hagas tal, que mi regalo
solo es, que tu no seas malo.
Franc. Què bien que lo entiende el viejo! *ap.*
Iba, porque de esse modo
en entenderlo no tardés,
á matar quatro cobardes.
Manfl. Valgame Dios!
Franc. Y à mi, y todo.
Manfl. Pues què ha sido la ocasion?
Franc. No es para decirla á ti.
Manfl. No me la niegues, assi
te alcance mi bendicion.
Franc. De respecto, y de temor, *ap.*
que le tengo, si á decir
lo llego, por no mentir,
he de contarle mi amor.
Manfl. Yà mi atencion se apercibe.
Franc. Yo vì en el Prado una Dama,
que ni sé como se llama,
ni quien es, ni donde vive.
Parecióme mui airosa:
mirèla, y acà en secreto,
yo me enamoré, en efecto,
que voto à Dios, es hermosa.
No osé decirla, ignorante,
esto de ansias, y memorias,
que yo no sè mas historias,
que hablar claro, y adelante.
Fuese, y mi pena sintiò,
yà que hiriendome se fuera,
no haverla dicho, siquiera,
Reina mia, ò que se yo.

Oy

Oy al salir de la Missa
la vi, seguila al instante,
perdiò en el camino un guante,
fuì á cogerle, y tan aprissa,
como yo, un mozo pulido,
medias de pelo al desgaire,
de estos de puntas al aire,
en la espada, y el vestido;
(que siempre á atencion provoca;
antes que los labios abra,
retruecano en la palabra,
y fruncimiento en la boca)
Alargò con bizarrias,
la mano à tomarme el guente,
á lo de suelte el vergante;
pero yo puestas las mias
en su pecho, y en mi espada,
en la pared con él dì,
que à dàr de cabeza allì,
quedára como pellada.
La espada con arrogancia
sacò, entre otros camafeos,
con muchisimos meneos,
y poquisima substancia.
Yo pensè, al vérme en un tris,
por uno, y por otro lado,
de tanto mono cercado,
que era danza de Pais.
La Dama huyò, y yo que estaba
mirandola que se fuesse,
dixe à Dato, la siguiesse,
mientras que yo los mataba.
Fuese, y à tan buena luz
quedò la obra comenzada,
que á la primer santiguada
se me pusieron en Cruz.
Los que delante tenia,
los pies me fueron glossando,
porque ellos iban sacando
tantos como yo metia.
Huyeron con Barrabas,
y uno que à mis pies hallè,
se librò por no se què,
fuese con Dios, y no ay mas.

Manst. Franco, hijo mio, á qué fiera
no moviera dolor tanto:
què piedra tu pecho altera?
que aun una piedra no hiciera
tal resistencia à mi llanto.
Què privilegio assegura
tu libertad, y furor?
la justicia tu locura
dissimulando, madura
el castigo de tu error.
De su Republica en Sena
soi un pobre Ciudadano,
que al trabajo se condena,
y si come, à caso cena
de la labor de su mano.
Mi pobre hacienda he vendido
para darte estimacion,
con ella al estudio has ido,
mas tu, solo has aprendido
à no tener corazon.
Aprendiste à ser cruel,
vengativo, y jugador,
sin Ley, y sin Dios, infiel:
mas si lo eres con él,
de què se ofende mi amor?
Tan malo debes de ser,
porque has perdido, en efecto,
quanto bien puedes tener;
que el que á Dios pierde el respeto
no tiene yà que perder.
Qué Santo en el Cielo avrà
no de tu lengua ofendido?
honralos si quiera acá,
porque de su injuria allá
ninguno se ha defendido.
Todos te temen, y à ser
llegan yà, por varios modos,
enemigos, que á mi vér,
aquel à quien temen todos,
à todos debe temer.
Solo oigo quexas, y enojos,
y mi llanto es tu disculpa,
porque viendo estos despojos,
vén que yo lavo tu culpa
con el agua de mis ojos.
Toda mi hacienda has jugado,
solo este pobre vestido
que me cubre, me has dexado;
que à ser de ti reservado,
el no valer le ha valido.
Blanco el cabello me hallo,
que tu tyrania ingrata
pudo à pesares mudarlo,
si no es que para jugarlo
me lo ayas vuelto de plata:
Y sin duda que à jugar
mis canas vàs en rigor,
porque despues de llorar,
ay veces, que de dolor
me las haces arrancar.

Vuelve à emendar tu torpeza,
Franco, por tu mismo honor,
que en el que ciego tropieza,
quando el caer es flaqueza,
el levantarse es valor.
Franc. Haz mas corta la oracion,
padre, para corregirme,
que por Dios, que en mi atencion
iba tan largo el Sermon,
que he estado para dormirme.
Manfl. Mi razon no te ha movido?
Franc. Qué razon?
Manfl. No la conoces?
Franc. A quien?
Manfl. Pues no me has oido?
Franc. Sì, pero yo no he entendido
mas, que has dado muchas voces.
Sale Dato. Perdieronse, en conclusion,
el Demonio, que las halle,
mas vueltas di por la calle,
que el asno de San Anton.
Franc. Dato? *Dato.* En vano me apellidas.
Franc. Qué no las has conocido?
Dato. Antes sì, pues he sabido,
que son mugeres perdidas.
Franc. Què dices? De qué lo infieres?
Dato. De no hallarlas.
Franc. Calla. *Dato.* Callo.
Franc. Tu la infamas?
Dato. Si no la hallo,
qué mas perdida la quieres?
Franc. Infame, fuiste à perderlas?
matarte es poco. *Dato.* Esso no:
pues he de perecer yo,
porque no parezcan ellas?
Manfl. Tu de su exceso, villano,
eres causa. *Dato.* Yo, por què?
Vive Dios, que no seré
causa yo de un Escribano.
Manfl. Si à vèrte en mi casa llego,
te he de dàr la muerte, loco.
Dato. Tén al viejo, que vé poco,
y dará palo de ciego.
Franc. Señor, qué quieres de mì?
Manfl. Tu desprecias mi consejo?
desesperado te dexo,
quedate; mas ay de ti!
y plegue à la indignacion
del Cielo, à quien tu maldices:-
Franc. Tente, señor.
Manfl. Què me dices?
Franc. Que no me eches maldicion.
Manfl. Con ella obligarte quiero.
Franc. Pues si no me he de emendar,
solo servirà de echar
la soga tras del caldero.
Manfl. Pues iréme con mi llanto,
á Dios, por tu error moviendo,
á voces irè diciendo:-
Franc. Què dices?
Manfl. Que te haga un Santo. *vase.*
Franc. No sino un Demonio. *Dato.* Amen.
Franc. Qué dices? que por San Pablo:-
Dato. Yo? que Dios te haga un gran diablo.
Franc. Esso me estàrá mas bien.
Corrido estoi, y muriendo
de que las ayas perdido.
Dato. No quedo yo mas corrido
de haverlas ido siguiendo?
Franc. Pues metieronse en el centro?
como de ti se apartaron?
Dato Señor, como no pararon,
las perdi al primer encuentro:
mas aunque ella no se halle,
la calle sè donde està.
Franc. Siendo assi, hallarla serà
cierto. *Dato.* Esso, como en la calle.
Franc. Vive Dios, que la he de hallar,
si mil vidas aventuro.
Dato. Y lo juras? *Franc.* Y lo juro.
Dato. JESUS! pues no ay que dudar:
mas si no sabes su nombre,
qué es lo que intentas hacer?
Franc. Sea quien fuere, no es muger?
Dato. Mas no, sino fuera hombre:
y si es principal, y sobre
lo tal, para decir, no,
fuesse mui rica? *Franc.* Pues yo
para què la quiero pobre?
Dato. Y si mostrasse desdén,
y fuesse dura? *Franc.* Ablandarla.
Dato. Y sino quiere? *Franc.* Matarla.
Dato. Vive Dios, que has dicho bien!
mueran estas socarronas,
ingrata no ha de quedar:
lo primero he de matar
ciento y cinquenta gorronas.
Franc. Por qué?
Dato. Porque traen por flor
en qualquier lance, el no quiero,
y parandose à un cochero,
huirán de un Comendador.
Franc. Vamos, que entre las Estrellas,
si estuviera, la he de hallar.

Dato.

Dato. Mas antes me has de dexar
ir á matar una de ellas.
Franc. A quien?
Dato. Una que me enfada,
una bermeja insolente,
que siendo calva de frente,
no me quiso dár entrada.
Franc. Ven yá. *Dato.* Donde, señor mio?
Franc. A essa calle, y al Infierno.
Dato. Vamos, que aora es Invierno,
y por allá no hará frio.
Salen Lesbia, y Lucrecia.
Lesb. Lucrecia, señora mia?
Lucr. Qué tienes?
Lesb. Mucho contento:
ventura ha sido escaparnos
con tal azar, del encuentro:
tu hermano en la calle estaba.
Lucr. Pues sino fuera por esso,
me viniera yo sin vér
en què parabas me muero
por vèr unas cuchilladas,
y mas quando son de zelos.
Lesb. Pero el guante? *Lucr.* De la mano
se le quité. *Lesb.* Esso fuè bueno.
Lucr. Que bizarro el picaron
se arrojò con todos ellos!
qué airoso sacò la espada!
Lesb. No anduvo menos Aurelio.
Lucr. En èl no le admiro yo,
pero en un pobre plebeyo,
que aunque yo no le conozco,
no tiene traza de menos;
fué resolucion bizarra,
y si no lo estorva el riesgo
de que me viesse mi hermano,
(que aunque es insufrible, y necio,
muertos, Lesbia, nuestros padres,
en esse lugar le tengo)
viera toda la pendencia
con muchisimo sossiego:
porque yo no soi de aquellas,
que el vèr desnudo el acero
las mata, y de un raton huyen,
como si fueran de queso.
Lesb. Bien aya tu inclinacion,
tan dada á cosas de aliento,
y no á linduras menguadas
de galanes de espejuelo!
Lucr. Ay, Lesbia, no me los mientes;
essos hombres me dán miedo,
porque estoi temiendo el vèrme
casada con uno de ellos,
que las aguas, y los peines
me gaste, y si no tenemos
mas de uno, que cada dia
riñamos por el espejo.
Lesb. Esso dices? del salario,
por servirte, quito el tercio.
Señoras, que aya quien sufra
un lindo en un galanteo!
èl viene siempre de un modo
sacudiendo el ferreruelo,
ajustando la balona,
è igualandose el cabello.
Llega, con señora mia:
señor Don Tris, qué ay de nuevo?
estos lodos insufribles,
que aunque pise con mas tiento,
no puede un hombre andar limpio?
limpio viene usted, y bueno:
como hace tanta humedad,
se engrassa de suerte el pelo,
que si no es haciendo trenzas,
no puedo traerlo hueco.
Pero asseguro á usaced,
que el picaro del Barbero
me ha hecho quedar oy sin Missa:
JESUS, què torpe, y què necio!
seis veces me errò el vigote.
Es que tiene gran pie, y cierto,
que no hizo mucho en errarle.
Lidio con mil majaderos:
no ay Sastre que acierte á hacerme
la cintura, porque tengo
media vara mui escasa:
cierto, que es poco, y aun menos;
pero los dias de fiesta
es la cosa que mas temo:
qué quantos criados hallo
tengan los pies de Gallegos!
si hallára uno con pies chicos,
me estrenára por lo menos
los zapatos, y me ahorrara
el afán del zapatero,
que me tienen destruìdas
todas las medias de peso.
Y qué aya muger, que necia
se pague de estos muñecos!
Mugeres de Barrabás,
quered hombres que hablen recio,
que monos en tiple, son
capones, dos puntos menos.
Mas dexando esto, señora,

en

en qué pararìa el empeño?
Lucr. Lesbia, deseando estoi
que passe por aquí Aurelio.
Lesb. El no comerà sin vèrte.
Lucr. De todos mis galanteos
es el mas fino, y le estimo.
Lesb. No serà mal casamiento.
Lucr. Es que mi hermano no quiere,
solo porque yo le quiero.
Lesb. Mas el picaron, señora,
que te venia siguiendo,
si acaso te enamorarà?
Lucr. Bien puede ser.
Lesb. Esso es bueno;
pues no fuera para dárle
con algo? *Lucr.* Por què?
Lesb. Por esso:
pues èl se ha de atrever
à tu Amor, sin que lo menos
le diessen cinquenta palos?
Lucr. Calla, que es rigor mui necio,
esse es un melindre ingrato
de algunas, que con el velo
de hypocresias de honor,
disfrazan libres deseos.
Por què el otro me siguiesse,
pierdo yo del sér que tengo?
Si yo le parezco hermosa,
le he de hacer matar por ello?
Sabes, Lesbia, que la Dama,
que hace mayores extremos,
quiere mucho mas que á un primo
á quien le dice un requiebro.
Si à los que me quieren bien
pago con esse despecho,
á los que me quieren mal,
què queda que hacer con ellos?
Si quien se enamora, rinde
la voluntad á su dueño:
las que no se lo agradecen,
no tienen entendimiento.
Si es humilde, por humilde
mucho mas se lo agradezco,
porque supo hacerse honrado
con tan noble pensamiento.
Si se declara, mejor;
porque supone mas fuego,
y añade al honor de amante
el de ser con mas afecto.
Decir, que el respecto pierden,
es locura, que á mi pecho
no le infama lo que èl quiere,
sino aquello que yo quiero.
Lesbia, esta opinion es mia,
y aun de las mas acá dentro;
quien me ama, no me desea
xaquecas, sino contentos.
De vèr muchos que me quieran
le doi mil gracias al Cielo,
porque añade mi hermosura
mas vassallos à su imperio.
Quando voi por una calle,
y algunos mozos encuentro,
que passan mui mesurados,
sin decir malo, ni bueno,
les arrancàra los ojos;
que pues callando me vieron,
por no tenerme por fea.
me holgàra de vérlos ciegos.
Si hallo algunos, que me digan
donaires, ò atrevimientos,
aunque se enoje la cara,
nunca me ha entrado acà dentro.
Y quando no ay quien me hable,
con tan grande desconsuelo
vuelvo à casa, que no soi
todo el dia de provecho.
Esto es verdad, en nosotras
querer negarlo, es lo mesmo,
que decir mal de los coches
los que no pueden tenerlos.
Mas vamos à lo que importa:
quantos papeles tenemos?
Lesb. No han caido mas de seis,
todos son de casamiento:
plegue á Dios que acierte, que es ap.
dificultoso escogiendo.
Lucr. Bien podrè, quando mi hermano
dice, que ha hecho yà el concierto
con un Milanés mui rico.
Lesb. Don Fabricio?
Lucr. Lesbia, el mesmo.
Lesb. No pintò el Bosco, señora,
figura de tales gestos:
no le has visto? *Lucr.* Dios me libre!
Lesb. Oye, verás su bosquejo:
Quanto à lo primero, es calvo,
tan raso, que al vérle, pienso,
que acaso se siembran calvas,
pues tan crecidas las veo,
que es de simiente su calva,
como vexetigena. Luego
es tuerto, y aqui le cogen,
faltando el otro derecho,

en

en un defecto dos faltas,
pues de un golpe es zurdo, y tuerto.
Item, es bermejo, y cano,
que aunque le falta el cabello,
como cofre desollado,
aun viejo, queda bermejo.
Item, que no tiene pies,
porque de juanetes llenos
trae por pies dos empanadas
de pichones por el suelo.
Item, es chico, y tan chico,
recogido, y contrahecho,
que á ser menores las faltas,
no se vieran en el cuerpo.
Item:- *Lucr.* Calla, Lesbia, calla,
que aun de escucharlo me muero.
Lesb. Y con este has de casarte?
Lucr. Has perdido, Lesbia, el seso?
antes me diera la muerte.
Dentr. Para, para aqui.
Lesb. Que es esto?
Lucr. Mi hermano en coche, mi hermano?
Lesb. Si acaso viniesse yerno?
Lucr. Como le pusiera en coche,
yo le perdonára el suegro.

Sale Federico.

Feder. Lucrecia, toda tu dicha,
y quanta yo esperar puedo,
tienes ya dentro en tu casa.
Lucr. Que dices, que no te entiendo?
Fed. Que viene ya á verte:- *Lucr.* Quien?
Fed. Pues agora estás en esso?
Don Fabricio el Milanés,
que ha de ser nuestro remedio:
el mas rico hombre es de Italia.
Lucr. Hermano, es de veras esso?
Fed. Como veras? pues lo dudas?
Lucr. Cierto, que has estado bueno!
Y lo cree el tal Don Fabricio?
Fed. Pues no, si ha de ser tu dueño?
Lucr. Dueño, marido de dueña?
Fed. No sino tuyo. *Lucr.* Me huelgo.
Fed. Pues qué, piensas que es de burlas?
Lucr. Pienso que has perdido el seso.
Fed. Vive Dios, que has de casarte
esta noche. *Lucr.* Vive el Cielo,
que antes me ahogara yo misma.
Fed. Pues sabe, que yo he de hacerlo,
si esta noche no te casas,
que está mi honor mui á riesgo
con una hermana tan libre,
que no la quitan mis ruegos
de noche de los balcones,
de dia de los passeos,
y acaso me lo murmura
toda Sena, y has de hacerlo,
ó á mi enojo:- *Lucr.* Menos voces,
señor Federico, quedo,
que para amenazas, es
mui poco el temor que tengo.
Quisiera usted (quien lo duda?)
con el Milanès empleo,
gastar, lucir, y triumphar
á costa de mi tormento?
yo en penas, usted en glorias?
pues no señor, que es mui cierto,
que con penitencia agena
no puede ganarse el Cielo.
Hacerle usted su cuñado
por anSia de su dinero,
mas es quererle por deuda,
que procurarle por deudo.
Por remediar una hermana
rema un hermano discreto:
mas por remediarse, nadie
pone á su hermana en un remo.
Yo penando en un marido,
porque usted tenga tropheos?
pues esso, mas que casarme,
pienso, que es ponerme á censo.
Yo casada con tal monstruo?
tuviera entonces por cierto,
que era el casarse morirse,
viendo visiones en ello.
Allá en España, en Galicia,
dicen, que se pone á un tiempo
una muger con un bruto,
para arar, y siendo cierto,
si á este me uniessen, pudieran
sospechar con el exemplo,
que era para arar el yugo,
mas que para casamiento.
En fin, señor Federico,
arrastrar con esse imperio
mi voluntad, es querer
tener en mi, mas que el Cielo.
Y si quieres, siendo hermano,
por ser muger yo, en mi pecho
tener mas lugar que padre,
no te daré ni el que debo.
Si he de casarme, en el dote
poco, ó mucho, que yo tengo,
ay harto para no hacer
el Matrimonio de viejo.

Yo à un hombre lleno de males,
donde con oficio entro
de enfermera? pues es este
Matrimonio, ô Monasterio?
Si le brinda su riqueza,
à mi no, que tanto tiempo
no gozo el oro en las arcas,
como el marido en el lecho.
Y en fin, no he de sufrir que hagas,
siendo para mi de hierro,
de encomienda para ti,
la Cruz de mi casamiento.
Sobre esto jura, amenaza,
hiere, ò mata, que mi pecho,
no le turban tyranias,
si para todo ay remedio.
Fed. Yo para tal libertad
he tenido sufrimiento?
viven los Cielos, que aora:-
Echa mano à la daga.
Lesb. Què intentas, señor? què es esto?
Fed. Aparta, villana. *Lesb.* Espera,
señor, que es barbaro intento.
Lucr. No, Lesbia, no le detengas,
que será grande tropheo
matar à una hermana, que hace
resistencia à un desacierto.
Fed. Pues vive el Cielo, tyrana,
que ha de ser, y si te dexo,
es para que te resuelvas
esta noche à obedecerlo,
ò à vèr, pues mi honor ultrajas
con tus escandalos ciegos,
tu libre pecho mil veces
penetrado de este acero. *vase.*
Lesb. Virgen, qual vá, de dos brincos
hizo escalera del viento.
Lucr. Lesbia, injustas tyranias
causan villanos despechos:
yo he de defender mi vida,
y no he de vivir muriendo:
á Aurelio le has de llevar
un papel. *Lesb.* Para què es esso,
si desde que vino el novio
ha estado en la puerta Aurelio?
Lucr. Podrá entrar?
Lesb. Pues quien lo estorva?
yo me encargaré del riesgo.
Lucr. Pues llamale.
Lesb. Voi volando. *vase.*
Lucr. Perdone todo el respecto,
que no ay atencion decente
con vivir en un Infierno:
Nace obligada al decoro
la inclinacion, yo la tengo
de vivir con libertad
en el termino que debo.
Salen Lesbia, y Aurelio.
Lesb. Entrad. *Aurel.* Hermosa Lucrecia?
Lucr. La violencia del empeño
no dà lugar à contarte
la causa de lo que intento:
à veces logra el peligro,
lo que no puede el concierto:
yo soi tu esposa. *Aurel.* Què dices?
Lucr. Que para serlo te espero
esta noche, y has de estàr
alli donde hablarte suelo,
para que à parte me lleves,
donde aflegures el riesgo.
Aurel. Pues si ha de ser, de este modo
lograrlo mejor pretendo:
con una Musica yo
passar por la calle quiero,
que si alguna gente huviere
en ella, la irà siguiendo,
y te dexarán lugar
de salir con mas secreto:
y à mas servirà de seña,
para que sepas que espero.
Lucr. Bien has dicho: vete, pues,
á prevenirte al empeño,
que yo saldré à ter tu esposa.
Aurel. Esso es lo que yo no acepto, *aparte.*
que con su opinion Lucrecia,
no es para muger: mas esto
callaré, que si es engaño,
no avrè sido yo el primero:
pues á Dios, yo seré fixo.
Lucr. Mi vida importa á lo menos.
Aurel. Libraréla del peligro.
Lucr. Será à mi tormenta el puerto.
Aurel. Nada temas. *Lucr.* Siendo tuya.
Aurel. Cierto será. *Lucr.* Vete, Aurelio: *vase.*
Ven conmigo. *Lesb.* Donde?
Lucr. A prevenir. *Lesb.* Qué dinero?
Lucr. El de las joyas. *Lesb.* Confirmo.
Lucr. Pues vamos. *Lesb.* A esso me atengo,
que al brindis del Matrimonio
no hemos de beber en cerro. *vanse.*
Salen Dato, y Franco.
Franc. El juicio he de perder.
Dato. Señor, quieres expurgarla?
Franc. Yo no me he de ir sin hablarla,
mira

mira tu como ha de ser.
Dato. Como ha de ser, si de extraña
hallarla no hemos podido,
y yà vés que ha anochecido?
Franc. Pues essa ha de ser la maña.
Dato. Pues volvamos à notar
casa por casa: esta es, Franco,
de una vieja, que es estanco
de las mozas del Lugar.
Es en el peso tan fiel,
aunque es su cara maldita,
que pienso que no se quita
de los pies de San Miguèl.
Y porque no entre quien haga
parricidio con la vieja,
tiene una urraca en la rexa,
que està diciendo: Quien paga?
Franc. Bien te informaste.
Dato. Estoi ducho.
Aqui vive un Abogado,
que es hombre mui arrojado,
teniendo que perder mucho.
Franc. Què es lo que puede tener
què perder, qué assi te admira?
Dato. Tiene dos mil pleitos, mira
si tiene harto que perder.
Alli vive el Caballero
del Milagro, un hombre tal,
que significa caudal,
gasta, triumpha, trae dinero,
tiene grande ostentacion,
y su Dama mui lucida,
y no peca, ni en su vida
ha tenido tentacion.
Franc. Sin pecar puede esso ser?
pues como te sasisface?
Dato. Porque todo esto lo hace
sin tener en que caer:
mas allà:- *Franc.* Quieres callar?
que no te podrè sufrir.
Dato. Pues como has de divertir
el tormento de esperar?
Franc. Esso dudas? renegando
de mi, de ti, y de mi amor,
y de ella. *Dato.* Mira, señor,
un hombre se iba azotando,
por la calle iba corriendo,
y en quanta taberna hallaba
hacia estacion, y se estaba
un quarto de hora bebiendo.
Dixole uno: Mirad que oy
beber tanto es desvario;
y èl respondiò: Señor mio,
mientras bebo, no me doi.
Pues amor te azota al trote,
murmurando caminemos,
que mientras chistes bebèmos,
no sentimos el azote.
Franc. Si es instrumento el que sigue?
Dato. El es; aguarda que cante,
execucion tendrà amante,
que pide con instrumento.
Franc. Musica es. *Dato.* No sino no:
si à esta Dama se la diera?
Franc. Mejor, que entonces saliera,
y pudiera hablarla yo.
Dato. Y si el galan viene aqui?
Franc. Mientras yo hablo, èl callarà,
y la Dama pensarà,
que estàn cantando por mi.
Dato. Y si el que festeja, intenta
que callen, y và avisarlos?
Franc. Pues avrà mas que mandarlos,
que la canten por mi quenta?
Dato. Pues à mi no ay quien me assombre,
porque basta la razon:
Yà ellos se acercan, diez son.
Franc. Me cabrà dedo por hombre.
Cantan dentro.
Dentr. Niña, la feria te acuerde,
que yà està el Franco con llave,
porque qualquier hombre sabe,
que el Franco aora se pierde.
Dato. Franco? del Franco hacen asco?
plegue à Dios, que en paz lo vean!
Franc. Vive Dios, que si franquean,
les he de romper los cascos.
Dato. Dios me saque de esta lid,
que son muchos Caballeros.
Salen Musicos, y Aurelio, y passan cantando.
Aurel. Cantad, y sin deteneros
toda la calle seguid.
Music. Niña, la feria te acuerde, &c.
Abren una ventana, y sale à ella Lesbia.
Lesb. La Musica es la que passa,
y ha venido à linda hora:
Avisarè à mi señora,
pues no està su hermano en casa. *vase.*
Dato. No estamos aqui mui malos,
que han abierto aquel balcon.
Franc. Pues yo por esta atencion
no los he molido à palos.

Dato. Pues si lo has llegado à oìr,
siendo la feria su blanco,
à ti no te toca el Franco.
Franc. Pues què havian de decir?
Dato. Luego si no ay culpa en nada,
para què te has de enojar?
Franc. Què mas culpa, que enfadar?
mas que Moro es el que enfada.
Dato. Pues, señor, si te enojaron,
embistelos cara á cara.
Franc. Pues por esso los matára,
que no porque me nombraron:
que quando yo al mal me igualo,
què han de decir de mi egeno?
Dentro Musica.
Music. Que ha de ser el Franco bueno,
aunque es aora tan malo.
Franc. Bueno yo?
Dato. Ay tales porfias?
la feria diz que será
buena, porque este año avrà
en la Plaza alcamonias.
Franc. Pues esso en què se encadena
con lo que ellos vàn cantando?
Dato. La Plaza està rebosando
de ellas, que una feria buena
no consta de otras bambollas,
mas que palos arrimados,
muchos coches estancados,
y pimientos, y cebollas.
Franc. Dexèmos essas locuras,
y à lo que importa atendamos:
En este balcon abrieron
quando passaron cantando.
Aqui han de vivir mugeres,
yo me he de poner al passo,
y qualquiera que allà entrare
he de seguir, por si hallo
algun rastro, ò las conozco.
Dato. Esso intentas? *Franc.* Pues es malo?
Dato. No; pero temo si encuentras,
aquesse rastro buscando,
con alguno mal sufrido,
que puede darte con algo,
no entendiendo que tu entras
à hallar, sino à hacer el rastro.
Franc. Esto ha de ser, ponte aqui.
Dato. Esto es un pont con amo.
Sale Aurelio.
Aurel. Esperando à que se vaya
este hombre, en la esquina he estado;
él no se và, y es forzoso,
que yo se lo diga: ha hidalgo?
Dato. A ti es. *Franc.* Como no lo soi,
por no desmentirlo, callo.
Aurel. Oye: ha Caballero? *Franc.* Miente,
Aurel. Remitido està el agravio,
que yo confiesso que miento,
pues debeis de ser villano.
Franc. Tambien miente.
Aurel. Pues què sois?
Franc. Ni tan alto, ni tan baxo.
Dato. No ay medio entre magro, y gordo?
serà ijada. *Aurel.* Al caso vamos:
yo he menester esta calle.
Franc. Pues cargad con sus guijarros.
Aurel. Buen humor, por vida mia!
Dato. Se purga todos los años.
Aurel. Lo que yo he menester, es,
que os vais de ella, que es mas claro.
Franc. No puedo hacerlo.
Aurel. Por què?
Franc. Porque yo no me descarto.
Dato. Està á flux, y se ha de ir de ella,
quando està bruxuleando?
Aurel. Vos os haveis de ir, ò yo
sacaros de ella. *Franc.* Arrastrandos?
Aurel. No serà sino à estocadas
con esta espada. *Franc.* Veamos.
Aurel. Esso aqui abaxo.
Franc. Avrà luz?
Aurel. Bastante para enseñaros
à ver quien soi.
Franc. Me conformo.
Aurel. Seguidme.
Franc. Si andais de espacio. *vanse.*
Dato. Señores, pierdo el juicio,
este hombre và convidado?
vàn à reñir, ò à beber?
pero què escucho? empezaron:
como suenan las espadas!
Virgen, y què chincharrazos!
Dentr. Aurel. Muerto soi! JESUS!
Dato. Laus Deo.
Dentr. Seguidle, cortadle el passo,
que le ha muerto. *Dato.* La Justicia.
Dentr. Favor, favor al Senado.
Sale Franco.
Franc. Liòlas con mil Demonios.
Dato. Señor, què ay?
Franc. En paz quedamos.
Dato. Huyamos de la Justicia,
que yà viene por el barrio.
Franc. Esso es decir, que nos sigan;

antes,

antes, la espada envainando,
en este umbral nos parèmos,
como que estamos acaso.
A la ventana Lucrecia.
Lucr. Lesbia, si oiste la seña,
mira si yà està esperando.
Lesb. Fixo està como un relox.
Lucr. Pues si està aì, què esperamos?
desde aqui le doi las joyas,
porque no hagan embarazo:
la hora es la mas segura,
Lesbia, no ay que dilatarlo:
ce? *Dato.* Quien es?
Lucr. Allà và esso. *Dato.* Venga.
Lucr. Esperad, que yà yo baxo.
Franc. Qué es esso?
Dato. Cuerpo de Christo,
el bien de Dios, San Hilario!
Franc. Qué hablas?
Dato. Un millon de joyas
es, por el passo en que estamos.
Franc. Joyas? *Dato.* Joyas, por las joyas
de la Magdalena, vamos,
señor, que es nuestro remedio
en riesgo tan declarado.
Franc. Quien las echò?
Dato. Una muger.
Franc. Pues esperemosla. *Dato.* Un Diablo!
que ay cadena aqui mas gorda,
que Rosario de Ermitaño.
Franc. Espera. *Dato.* No, vive Christo.
Franc. Espera, òte harè pedazos.
Dato. Señores, què dice este hombre?
por San Juan, que està borracho.
Salen Lucrecia, y Lesbia.
Lucr. Lesbia, bien se ha conseguido.
Lesb. Escapamos.
Lucr. Aurelio, no ay que esperar,
que puede venir mi hermano;
guia donde assegurèmos
el peligro, presto. *Franc.* Dato?
Dato. Què dices?
Franc. Que esta es la Dama,
que buscabamos. *Dato.* San Pablo!
Lucr. Què esperas? no te detengas.
Franc. Ven trás mi. *Luc.* Sigo tus passos:
ven, Lesbia. *Lesb.* Irè como un corzo.
Dato. Lesbia dixo? Cielo santo!
Lesbia es la que à mi me cabe,
invoco al monte Parnaso;
porque Lesbia en culto, es nombre
de sonetos entre canos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Franco, y Dato de Soldados, y un Sargento con alabarda.
Sarg. Todo queda acomodado,
el mejor aloxamiento,
el Gobernador atento,
à aquellas Damas ha dado,
solo por vuestro respecto.
Todo estarà muy cumplido,
que como esta Plaza ha sido
la que tomamos á Orbieto,
Republica con quien tiene
guerra nuestra patria Sena,
el Senado à mano llena
dentro de ella nos mantiene.
Y aunque iban ambas à dos
algo tristes, y assustadas,
quedan yà mas consoladas
de vèrse estimar por vos
del Gobernador, contento
de tener (por si se obra)
consigo al buen Franco. *Franc.* Sobra,
que lo diga el buen Sargento.
Sarg. Aunque vienen disfrazadas
de aquellos trages usados
entre Damas de Soldados,
bien se vé, que son honradas.
Franc. Si son, y advertirlo quiero,
que las tengo obligacion,
tanto por lo que ellas son,
como por lo que las quiero.
Sarg. Empeñado estais de honrado.
Dato. Pues si à noche por sus bodas
las traxo las joyas todas,
no quieres que estè empeñado?
Franc. Calla tu: señor Sargento,
yà uced nos ha comboyado,
y yà en Sena hemos entrado,
donde quedar solo intento,
por si algun tropel me aguarda.
Sarg. Pues yo no os irè à ayudar?
Franc. Nos hemos de embarazar
mucho con essa alabarda.
Sarg Esso dice? en la ocasion,
la alabarda con denuedo
jugada, à un Santo dá miedo.
Franc. Esso es allà en el Japon.
Sarg. Pues quien al acometerlos
resistirá temerario
dos botes? *Dato.* Un Boticario,

que se regala con ellos.
Franc. Solo he de ir.
Sarg. Pues al Castillo.
Franc. Seor Sargento, Dios le guarde.
Sarg. Pues mirad, que si vais tarde,
en echandose el rastrillo,
Juan Soldado paga el pato,
y se queda à tragar viento. *vase.*
Franc. Pues abranos, Juan Sargento,
si tardarémos un rato.
Aunque dexo en la beldad
de Lucrecia el corazon,
me trae mas grave ocasion
del Castillo à la Ciudad.
Dato. Y en ella (assi Dios te guarde)
has de entrar?
Franc. Como lo hablo.
Dato. Estàs loco, hombre del Diablo?
Franc. Pues qué te ofusca, cobarde?
Dato. Lucrecia no te contò
lo de su hermano? *Franc.* Es assi:
mas ni él me conoce à mi,
ni à él le conozco yo.
Dato. Pues una hermana robada,
un hermano sin honor,
y del ladron de tu amor
tyranamente forzada.
Que aunque yà echada la suerte,
suspende el llanto, y te halaga,
quien ay, que te satisfaga
de que no intente tu muerte?
Y quando este riesgo aqui
no lo sea, ò no te asombre,
no diste la muerte á un hombre,
y te conocieron? *Franc.* Si.
Dato. Pues hombre, que una mazorca
de culpas hilando està,
donde tan seguro và,
si no es à matar la horca?
No imaginas, que estarà
llena de Esvirros tu casa,
para saber lo que passa?
Franc. Pues por esso voi allà.
Mi padre enfermo, y tullido
està alli, y desamparado,
de la Justicia ultrajado,
y de nadie socorrido.
Aunque intente resistillo
toda Sena, allà he de entrar,
y de ella le he de sacar,
y llevarmele al Castillo.
Esta es mi resolucion.
Dato. Por tu padre (ha hijo valiente!)
mata à doce, mata veinte,
que aunque te ponga en prision,
atendiendo el Juez severo,
que fué por tu padre todo,
te ahorcarà del mismo modo,
que si fuera por Luthero.
Franc. Yá esta accion està resuelta,
ácia casa te encamina,
tomando vuelta à esta esquina.
Dato. Allà nos darán la vuelta.
Franc. Mas qué es esto?
Dato. No se vé?
una Cruz es, que està alli.
Franc. Sin duda la han puesto aqui
por el hombre que maté.
Dato. Es la verdad, y dá miedo.
Franc. Si yo he de esperar aqui,
la luz estorva.
Ha de haver una Cruz con lamparilla, y por donde se pueda sacar un brazo, y vuelva à entrar. Suena ruido de cadenas dentro, y dice una voz.
Voz. Ay! *Franc* Què oi?
Dato. Valgame lo mas del Credo!
no suena à uno, ni á dos,
sino, por mas testimonios,
á trescientos mil Demonios.
Voz. Franco, encomiendame à Dios.
Franc. Valgate el Cielo! què escucho?
de horrores estoi cubierto!
qué es esto, Dato?
Dato. Este muerto,
que se te encomienda mucho.
Franc. Oy es Sabado, y rezar
la Salve se me ha olvidado.
Dato. Treinta veces la he empezado,
y no la puedo acabar.
Franc. Y aun imaginalo es mengua:
el muerto habla? es locura.
Dato. Si es el muerto de grossura,
los Sabados tendrà lengua.
Franc. Qué assusta á un pecho valiente?
llega á casa, que aqui espero,
y matar esta luz quiero
mientras avisas.
Và à apagarla, y sacan un brazo desde el paño, que le detiene, asiendole de las manos.
Voz. Detente.
Franc. Que miro?

Dato.

Dato. San Balthasar!
Franc. Dato, llega.
Dato. Ay, Dios, què miedo!
yo soi Clerigo, y no puedo,
que esse es el brazo seglar.
Franc. Cobardia es, vive el Cielo,
tenerme la mano asida.
Voz. Pues me quitaste la vida,
no me quites el consuelo.
Franc. Pues què consuelo ay aquì?
Dato. Madre de Dios! *Voz.* Esta luz,
que el culto de aquesta Cruz
es alivio para mi.
Franc. Què quieres?
Dato. Pregunta vana:
calla por Dios. *Franc.* Qué ocasion?
Dato. No le armes conversacion,
que estará de aqui mañana.
Voz. Vé, que antes de tu partida
con Dios privarás de suerte,
que aunque me diste la muerte,
tu ruego me ha de dár vida.
Sueltale.
Franc. Dato. *Dato.* Por no oirte callo.
Desaparece brazo, y Cruz.
Franc. Vèn. *Dato.* Fuese yá?
Franc. Yà se fué.
Dato. Està yà lexos?
Franc. No sé.
Dato. Venia à pie, ò á caballo?
Franc. Ni sè de mi, ni hablar puedo,
hecho de hablarle quedé
un mismo Infierno. *Dato.* Por què?
Franc. Porque le he tenido miedo,
y mucho me enfadaria,
que de visitarme trate.
Dato. Si le dieras chocolate,
se viniera cada dia.
Franc. Ven à casa. *Dato.* Y de esta suerte
haviendote un muerto hablado,
quieres ir tan descuidado?
Franc. Què importa hablar con la muerte?
Dato. Señor, tu vicio malvado.
Franc. Estàs borracho? *Dato.* Insolencia
es, no hacer penitencia.
Franc. Si haré, en siendo convidado.
Dato. Yà estamos junto à la puerta.
Dentr. Echadle.
Dato. Oye lo que passa.
Dentr. Vaya. *Franc.* Voces en mi casa?
Dato. Por mas señas, que està abierta.
Franc. Entrèmos, que ay mucho ruido.

Entran por la una puerta, y salen por la otra.

Dato. Con gran miedo voi trás ti!
Franc. Retirémonos aqui,
para saber lo que ha sido.
Dentr. Salga. *Franc.* Retirate acá.
Dice dentro Manflo.
Manfl. Señores, nada resisto.
Dato. Hasta el pulso, vive Christo,
se me ha retirado yà.
Salgan algunos Alguaciles, y empujando à Manflo, cae en el suelo.
1. Vaya el viejo, que á los dos
encubre el hurto, y la muerte.
Manfl. No me arrojeis de essa suerte:
sea por amor de Dios.
1. Sì, que no huviera traicion,
si encubridores no huviera.
Manfl. No lo soi yo, á fé, y quisiera
serlo en aquesta ocasion,
de la tyrana indecencia,
de la verguenza en que os dexo,
de ultrajar à un pobre viejo,
que no tiene resistencia.
Franc. Voto à Dios, que á quantos son
los he de hacer (y aun ay hartos)
tajadas. *Dato.* A siete quartos
valen en el bodegon.
1. Miren pared por pared
la casa, y salga el vecino,
que declare el asasino,
y vaya escribiendo usted.
Sale un Alguacil con el vecino, y escribe el Escribano.
2. Aquì està.
1. Llegad, hermano,
escriba en esse bufete.
2. A quantos somos? 1. A siete.
Dato. Virgen està el Escribano.
1. Su declaracion profiga:
quedan guardando la puerta?
2. Seis en ella estàn alerta.
1. Pues vaya escribiendo. 2. Diga.
Manfl. Que deseais acumulasse
esse delito, se infiere.
2. Oye, calle, si no quiere,
que le echemos en la calle,
ò en la carcel. *Manfl.* Si yo soi
digno de ella, yà lo veis,
que harto preso me teneis
de la manera que estoi.
Ni yo os puedo resistir,

ni

ni moverme à ningun lado,
como me haveis arrojado,
me estaré aqui hasta morir.
Y no sin culpa, que yo
la confiesso en no morir,
harto delito es vivir,
quien à estas canas llegò.
No penseis, que es vanidad
de mi innocencia fingida,
pues por ser culpa la vida,
me pone grillos la edad.
Tened la codicia queda,
y el delito que haver puede,
castigadlo, si sucede,
mas no querais que suceda.
Que el Juez desapasionado,
del bien comun codicioso,
castiga el delito odioso,
con dolor de haverle hallado.
Mas si delitos agenos
os deleitan, es mostrar,
que os havia de pesar
de que todos fuessen buenos.

Franc. Dato, buen animo tén,
que no ha de escapar ninguno.

Dato. Pues por si se acerca alguno
saco mi daga: aora bien.

2. Vaya declarando aora.

Vecin. Yà esso no està declarado?
Franco es un hombre malvado,
à noche vino á deshora,
y la sangre del acero,
entrando en casa, limpiò,
y esso todo lo vi yo,
y anda con mucho dinero.
Y aunque yo quien era ignoro,
vì uno, que le dixo: dale.

2. Mas poco à poco, que vale
cada palabra un thesoro.

Vecin. El, señor, es un tyrano,
y en mil maldades le vi.

Dato. Qué aquesto escuchemos, y
yo con mi daga en la mano!

Vecin. Su padre del assassino
sabe mejor, si lo ois.

Manfi. Amigo, yo? què decis,
si à noche á casa no vino?

Dato. Démos por essas paredes,

Franc. Loado Dios.

1. Quien està aqui?

Franc. Buenas noches. *Vecin.* Ay de mi!

Franc. Sossieguense vuesarcedes.

1. El es, guardad el processo.

Franc. Qué ay por acà de esta suerte?

1. Averiguar esta muerte.

Franc. Yo vengo à ayudar à esso.
Dexelo uste, y con cuidado,
que todo se ha de hacer bien;
viene ucé à esto tambien?

Vecin. Yo, señor, vengo llamado
á decir, que sé de vos,
y como tan buen amigo,
vereis todo quanto digo,
que no ha sido mas, por Dios,
de lo que debo en virtud,
de ser vos tan bien hablado,
tan buen vecino, y honrado.

Dato. Assi tenga la salud.

Franc. Vos me haréis las amistades,
que siempre de vos confio.

Manfi. No creas tal, hijo mio,
que ha dicho dos mil maldades:
grave empeño en mis temores!

Franc. Padre, el honor les volved,
yo sè que me hacen merced
todos aquestos señores,
que con piedad generosa
honrado avrán mi posada.

Dato. Entre tanta gente honrada,
pudiera haver otra cosa?

1. Como con tal desacato
aqui os venis á poner?

Franc. Pues venirme yo à prender,
si soi culpado, es mal trato?

1. Pues luego os dad à prision.

Franc. Valgame Dios! tiempo avrà.

1. Luego. *Franc.* Todo se andará,
que es muchissima razon.

1. Pues no venis?

Dato. Què hacer quieres?

1. A prenderos.

Franc. Lo confiesso.

Dato. Y traemos para esso
dos papeles de alfileres.

Franc. Mas esto lo echa á perder. *ap.*

Quitale el processo.

1. El processo tomais vos?

Franc. Quedo, por amor de Dios,
que no me lo he de comer.
Mas esta causa và errada,
porque este señor vecino,
y otros como él, imagino,
que avràn, como gente honrada,
dicho de mi lo que dice,

que

que dà por declaracion,
y yo no quiero opinion,
que de mi opinion desdice.
Porque (entiendeme ucè?)
soi un hombre, que en mi vida
sufrì accion descomedida,
que nada dissimulé,
que junto á mi no ay quien pare,
que esta es mi ley, y mi fè,
y sobre esto matarè
todo quanto ucé mandare.
Que à los que no quiero bien,
y me cansan á menudo,
si hacen por qué, los sacudo,
y si no lo hacen, tambien.
Con los que son ricos como,
mi dinero es mi delito,
si me lo dàn, lo permito,
y quando no, se lo tomo.
Y pisando este camino,
si ay quien no lo quiere assi,
ván puñaladas de mi,
como sangre de un tocino.
Yo matè, por porfiar,
à noche un hombre importuno:
y por parecer poco uno,
lo vengo aora á emendar.
Siendo assi, que aqui vá expresso
lo que este hidalgo decia,
que es una alabanza mia,
està falso este processo.
Y siendo tan ajustado
ucé, como yo imagino,
por su honor, y su decoro,
este quedarà rasgado, *Rasgale.*
y escriba otro desde aqui,
donde por mi confession
ponga esta declaracion.

Dato. Y ponga ucè ante mi.

1. Hombre, que te has rematado:
todo el processo has rompido?
pues como te has atrevido
contra la ley del Senado?

Manst. Hijo Franco, à qué has venido?
què intentas, que de esta suerte
vienes á darme la muerte?

1. Mejor fuera haveros ido.

Franc. Pues es mucho?

1. Ay tal torpeza!
pues no, quando escripto està?

Franc. Pues tenga, que mas serà
el romperles la cabeza.

Saca la espada, y metelos dentro, y vàn diciendo los versos dentro.

1. Favor al Senado, amigos.

Franc. Dato, dàles tu favor.

Dato. Y ayuda fuera mejor.

1. Resistencia, sean testigos,
que me han muerto.

Dato. Và un corchete. *Dentr.* JESUS!

Dato. Dos. *Dentr.* Muerto soi.

Dato. Tres. *Dentr.* Qué me mata:
San Andrés!

Dato. Quatro, cinco. *Dentr.* Ay!

Otros. Ay! *Dato.* Seis, siete.

Manst. Dato (el dolor no resisto!)
ayudame à levantar.

Dato. Và pocos pueden quedar,
aora entro yo, vive Christo. *vase.*

Manst. Cielos, Franco vá empeñado,
no se podrà defender,
y no me puedo mover,
que estoi de mi suerte atado.
Ha vejez, que siempre lloras
por la vida en que porfias;
què sirve vivir los dias,
quien muere todas las horas?

Procura Manstio levantarse, y anda por el suelo esforzandose con el baculo, y dicen dentro.

Franc. De esta canalla insolente,
no quede vivo ninguno.

Dentr. Dato. Esso no, dexémos uno,
para que despues lo cuente.

Manst. Las alas el mal cruel
me corta, porque no vuele,
no es el mal el que me duele,
sino el que resulta de él.
Otro pie el baculo es,
y à los dos nos dá favor:
què pesado es mi dolor,
pues que no puedo con tres!
Aun arrastrando iré osado
à darle favor: ha Cielos!
no bastaban mis desvelos
para traerme arrastrando?
Ha fabrica! à quien trabuca
el barro que la guarnece,
que el alma no se envejece,
el cuerpo es el que caduca.
Mas cai, y he conocido
que es malo lo que intentaba,
pues si antes caido estaba,
aora estoi mas caido.

No

No ay quien llegue á socorrer
mi mal: *Dato.* Franco, donde vamos?
Franc. Dato, á mi padre acudamos.
Salen los dos.
Manfl. Hijo, bien lo he menester,
entra presto, y del sagrado
de la noche hagamos puerto.
Dato. Por San Pedro, que hemos muerto
mucho mas que un obligado.
Manfl. Hijo mio?
Franc. Extraño susto!
padre, quien llegó á injuriarte?
Manfl. El deseo de ampararte,
que debe de ser injusto.
Franc. Dato, vence tus assombros,
y si entre los dos podemos,
de aqui á mi padre saquémos,
hasta ponerle en mis ombros.
Dato. Por donde hemos de ir, te digo?
Franc. Por la puerta falsa irè.
Dato. Siendo assi, saquemosle
por encima del postigo.
Franc. Venid, padre.
Manfl. Ay, Franco, cessa;
donde me intentas llevar?
Franc. La noche me ha de amparar.
Dato. Cuerpo de Dios, como pesa!
Manfl. Dios nos ayude á librar
del riesgo en que yá te vi.
Franc. Ayudeme el Diablo á mi,
pues le he dado que cenar:
Dato, al campo con cuidado.
Manfl. De temor pierdo el sentido!
Dato. Aora conozco que ha sido
este un lance mui pesado.
Salen Lesbia, y Lucrecia vestidas de gorronas, con mantillas.
Lucr. No prosigas, Lesbia, calla
en desdichas como aqueStas,
que añade las circunstancias,
si no puede ser mas ella.
Ni yo sé como discurra,
ni de quien forme la quexa,
ni sé lo que me sucede,
ni lo alcanzo, aunque lo sepa.
Solo sè (ay de mi!) que huyendo
de mi hermano la violencia,
pensando seguir mi esposo,
sin él me hallè, y con mis penas.
Sin mi me vi, y con mis males,
sin palabras, y con quexas,
sin favor, y con peligro,
con riesgo, y sin resistencia.
En un campo, donde siendo
testigos las sombras negras;
mas de tan torpe delito,
quien sino sombras lo fueran?
Con un hombre tan cruel,
que manchando la pureza
del rico adorno del alma,
me robó la mejor prenda.
Me quitò el honor (no sè
como ha podido la lengua
pronunciar esta desdicha,
que aunque son palabras estas,
son tan pesadas palabras,
que el viento no se las lleva!)
Mas yá sucedido el daño,
quando procura mi afrenta,
no remedio á lo imposible,
sino alivio á la dolencia,
hallo, Lesbia, que es un hombre,
para ser mayor mi pena,
con quien logrado el remedio,
se hace doblada la ofensa.
Con el disfraz de este trage
humildè, y proprio, encubiertas
á este Castillo nos traxo,
donde yo sin darle señas
de que en mi quedò alvedrio,
le seguì, que me vì, Lesbia,
como el que en la noche obscura
errò al camino la senda,
hallandose yá sin tino
en la intrincada maleza,
al arbitrio de su intento
suelta al caballo la rienda,
yendo al gobierno de un bruto,
porque escarmentado piensa
de haver errado el camino,
que á qualquier parte le yerra.
Mas yá todos mis discursos,
ni me alivian, ni aprovechan,
que al mal fin medio le dobla,
quien el remedio le piensa.
Y assi, Lesbia, imaginémos,
que el poder de las Estrellas
nos hizo humildes mugeres,
que no tuvimos nobleza,
que no me dió honor el Cielo,
que no es delito, ni ofensa
pensar, que no me diò honor
quien me le quita por fuerza.
Hagamos cara al destino,

sus

sus inopinadas sendas
sigamos, y aquestos hombres
nuestro incierto norte sean.
Pues yà nuestro honor es suyo,
sea su suerte la nuestra,
que aunque el Mundo lo murmure,
quando con ellos nos vea:
quien culparà al despojado,
que entre ladrones encuentra,
viendo que se và tras ellos,
por el amor de las prendas?
Nada del pesar me digas,
solo lo que alivio sea,
por gusto, ò divertimiento,
torpe, ò licito, me acuerda.
Pues el Cielo nos dà el daño,
que hemos de llorar por fuerza,
no despreciemos del gusto
las circunstancias, que tenga.
Del arbol que enciende el rayo,
ya que vérle arder dé pena,
aproveche el desabrigo
lo que el incendio calienta.
Esta es mi resolucion,
mi postrer razon es esta,
permitalo, ò no, el decoro:
sufralo, ò no, la modestia:
condenelo, ò no, el respecto:
que estoi á tomar resuelta
por eleccion el deleite,
que trae el daño por fuerza.

Lesb. Pues à Dios, lagrymas mias,
y brindo à las castañetas;
para persuadirme à mi
à esta vida, haces arengas,
estando rabiando yó
por ser una Ana Bolena?
No llorarte mas prometo,
si treinta veces me fuerzan,
y esta fuerza yà passada,
que por passar estuviera,
tomàra para que viesses:

Lucr. Què harias?

Lesb. Probar la fuerza.

Lucr. Pues te forzaron à ti?

Lesb. Pues no perdiò tambien Lesbia?
no tanto honor como tu:
mas te juro, en mi conciencia,
que no eran dos puntos menos.

Lucr. Vuelves à llorar?

Lesb. De pena
de no haver perdido mas.

Lucr. Lo mas que á mi me consuela,
es, que mi hermano no puede
saber de mi.

Lesb. Y aunque sepa,
qué ha de hacer, teniendo tu
tantas armas en defensa?

Lucr. Pues sigamos al destino.

Lesb. Esso sì, Lucrecia bella.

Lucr. Ya no soi Lucrecia yo.

Lesb. Antes la misma Lucrecia
eres: pero no tan boba.
Mira qué vida te espera,
si à Franco le dàn un puesto,
que el Gobernador le precia
mas que à todo su Presidio,
y le ha dado el juego en renta,
y yo saco las barajas,
y estoi en ello tan diestra,
que aunque saque quince mas,
siempre seis debiendo quedan.

Lucr. Parece que siento ruido.

Lesb. Franco es, que llega à la puerta.

Sale Franco con su padre al embro, y Dato.

Franc. Ayuda, Dato, que yà
me vàn faltando las fuerzas.

Dato. Buen hijo, Dios te haga padre,
porque te traigan acuestas.

Manst. El Cielo, en premio, hijo mio,
te dé luz de penitencia.

Franc. Pese á mi alma! essa paga
me dàs por esta fineza.

Lucr. Qué es esto, Franco?

Franc. Este anciano
es, bellissima Lucrecia,
mi padre, à quien saqué aora
de mil peligros, y afrentas:
èl està enfermo, y tullido,
y le traigo, porque deba
mi obligacion à tu amor,
sobre tantas, la fineza
de cuidar de su regalo.

Lucr. Serà mi atencion primera.

Manst. Quien es, hijo, esta señora?

Franc. Quien tu quisieres que sea:
esta señora es, sin quien
no se puede hacer la cuenta:
la huespeda de esta casa.

Lucr. Y quien serviros desea.

Lesb. Como, que el viejo es curioso.

Lucr. Què llamas curioso, Lesbia?
si se te suelta algun punto

lo verás. *Lesb.* Ojo á las medias.
Franc. Llevadle donde descanse.
Manfl. Esso mi humildad os ruega,
que à fé que lo he menester.
Lucr. Venid mui en hora buena.
Manfl. Dios os pague tanto alivio:
mas, señora, no quisiera
embarazaros la casa,
donde no os haga molestia
me dad algun rinconcillo,
que segun males me cercan,
esse de dia, y de noche
avrá de ser mi vivienda.
Lucr. Yo os pondrè donde estéis bien.
Dato. Lesbia, ayudame: qué esperas?
Lesb. Vamos, aunque siento que aya
suegro en casa.
Dato. Por què, Lesbia?
Lesb. Ay cosa peor que un suegro?
Dato. Si, y mucho.
Lesb. Quien? *Dato.* Una suegra.
Vanse, y llevanle.
Franc. De lo que me ha sucedido
el alma traigo suspensa.
Passando yo con mi padre,
para sacarle de Sena,
por donde matè aquel hombre,
la misma voz, que en mi afrenta
me diò antes horror, me dixo:
Franco, en el juego te emplea,
que oy perdiendo has de ganar.
Y hasta que llegué à esta puerta
vino sonando en mi oìdo
esta voz: qué es lo que intenta
conmigo el Cielo? es acaso
esta la muerte primera?
No tengo (si esto le enoja)
otras muchas, y mal hechas?
Pues què horrores me persiguen
por este hombre? Pero Lesbia,
lleva barajas, juego ay,
y he de ir por alguna prenda,
pues quanto tengo he perdido,
à vèr què ilusion es esta.
Sale el sargento.
Sarg. Franco, esperando os está
un Caballero de Sena,
que dice que viene à hablaros.
Franc. Venga mui en hora buena.
Sarg. Hidalgo, entrad.
Sale Federico.
Fed. Dios os guarde.
Sarg. Que despacheis con presteza
os encargo, porque es hora
de cerrar luego las puertas.
Fed. Yo serè breve. *Sarg.* Esso pido.
Fed. Si las noticias son ciertas, *ap.*
valiendome de este hombre,
he de averiguar mi afrenta,
y assegurar mi venganza.
Franc. Què mandais?
Fed. La opinion vuestra,
vuestro valor, señor Franco,
á conocerlo me empeñan,
por deseos de serviros.
Franc. Si es esta la intencion vuestra,
yo soi esto que se vé.
Fed. Mas es, pues de vos quisiera
valerme para un empeño,
que he de referiros.
Franc. Venga.
Fed. Vos, señor Franco, es mui cierto,
que no conoceis mis prendas.
Franc. Basta que vos lo digais.
Fed. Yo soi un Hidalgo en Sena,
donde jamàs tuvo nota
la opinion de mi nobleza,
y oy por una muger facil
he quedado en una afrenta,
de que he de vengarme.
Franc. Malo.
Fed. Yo servì una Dama bella
(assi encubro mi desdicha) *ap.*
en tan finas assistencias,
que hice publico mi amor,
y ella fuè tan poco atenta,
(muger en fin) que liviana,
despreciando mis finezas,
con un Soldado (que ignoro)
que admitiò libre en mi ausencia,
se saliò.
Franc. Cuerpo de Dios!
No es vuestra Dama?
Fed. Si era.
Franc. Por Dios, que pensé que hablaba
el hermano de Lucrecia. *ap.*
Fed. Ella, en fin, sé què ha venido,
por avisos, y por señas,
à este Castillo, y que es
un Capitan quien la lleva.
De vos me vengo á valer,
porque haciendo diligencia,
sepais, con señas que os diere,
quien es, y estando à mi cuenta
el

el justo agradecimiento.
Franc. Para què es tan larga arenga?
es mas que hurtarle la Dama,
y romperle la cabeza?
Fed. Sì, que ser publico el caso
hace mas viva la ofensa,
y el descredito mayor,
que à darle muerte me empeña.
Franc. Pues esso, apretar la mano,
y al sacudirle, correrla.
Dentr. Dato. En quanto dixo?
Sarg. Es engaño.
Lesb. Siete barajas con esta
se deben.
Fed. Què es esto?
Franc. Nada,
voces son de los que juegan.
Fed. Pues si en esso os empeñais,
para que principio tenga
mi agradecimiento, os pido
(perdonando la licencia)
que os pongais por mi una gala
del valor de esta cadena.
Dàle una cadena.
Franc. Si me haceis essa merced,
yo debo muchas finezas
á la huespeda de casa,
á llamarla ire: mas ella
sale yá, y en vuestro nombre
se la darè. *Fed.* En hora buena.
Sale Lucrecia.
Lucr. Yá, Franco, queda tu padre:-
mas quien?
Franc. Señora Lucrecia?
Fed. Què miro? valgame el Cielo! *ap.*
Franc. De este Hidalgo á la fineza
debo tanto, que me pide,
que en su nombre esta cadena
os pongais, agradecedle
la merced.
Lucr. Para que tenga
mi estimacion, Caballero,
basta no mas de ser vuestra.
Fed. Traidora, aleve.
Lucr. Ay de mi!
Franc. Tened.
Fed. Vengarè mi afrenta.
Lucr. Franco, defiende mi vida,
que esse es mi hermano. *vase.*
Franc. Buena;
pues ora sallis con esso?
Fed. Aunque el Mundo lo impidiera
me he de vengar.
Franc. Quedo, quedo,
que esta Dama està à mi quenta,
porque es de mi Capitan:
ai està vuestra cadena.
Arroja la cadena.
Fed. Yo he de ir à darle la muerte.
Franc. Pues sabeis si la quiere ella?
Fed. Y à quien mi venganza estorve.
Sale el Sargento con dos Soldados con arcabuces, y cuerdas encendidas.
Sarg. A cerrar tocan las puertas,
vamos, señores Soldados,
cesse el juego hasta que vuelva,
que no me levanto yo.
Fed. Cielos, mi venganza queda
imposible de vengar,
y publicada mi afrenta.
Sarg. Hidalgo, vamos de aqui.
Fed. Pese al rigor de mi Estrella!
sin alma estoi!
Sarg. Vamos presto.
Franc. Yo os veré por allà fuera.
Fed. Yo voi con esse cuidado.
Disimular aqui es fuerza, *ap.*
y hallar medio à mi venganza:
todo el Castillo pavesas
hiciera, à poder mi pecho
arrojar una centella. *vanse.*
Franc. Viven los Cielos, que he dado
con todo el secreto en tierra!
pero yo de què me aflixo?
no lo ha de remediar esta?
Señala la espada.
pues llueva hermanos el Cielo,
aunque à Hospitales los llueva.
Sale Dato rompiendo los naipes.
Dato. Malditos sean los trapos de que hicieron
el papel, el engrudo, que os echaron:
maldito sea el color con que os tiñeron,
y las tixeras con que los cortaron,
las tienda que los vende, y el tendero,
y yo, pues he perdido mi dinero,
y vuelvase en el aire este manojo
de Diablos, que se lleven los que arrojo.
Franc. Què es esto, Dato?
Dato. Franco, haver perdido
quanto tengo, tendrè, quanto he tenido
en mi bolsa seguro,
de presente, preterito, y futuro:
una aparencia me ha dexado en cueros.
Franc. Por què?

Dato. Porque volaron los dineros.
Franc. Quien te ganò?
Dato. El Sargento, y à las pintas,
que se puede ir al campo à ganar quintas.
Franc. A ti el Sargento?
Dato. Si, que en una cuba
pienso que ha de pintar mas que la uva.
Damas deben de ser mis faltriqueras,
porque las destruyeron las terceras.
Franc. Mas, vive Dios de aqueso estoi picado,
que de todos los sustos, que he passado:
mas aquì se dexò aquesta cadena
aquel hombre, y en honra de su pena,
con ella pienso (si el Sargento aguarda)
obligarle á que juegue la alabarda.
Dato. Cadena? Angeles son sus eslabones,
pues el vuelve cercado de mirones.
Sale el Sargento, Lesbia, y dos Soldados.
Sarg. No doi barato à nadie.
Lesb. Yo no pido,
sino siete barajas, que han rompido.
Sarg. Cobrarlas en el juego.
Lesb. No cabia.
1. Pido yo mas que mi contaduria? (llas.
Sarg. No hede dar blanca, no ay q̃ hacer bambo-
2. Pagueme usted la rifa de las pollas.
Franc. Quedo, seor Sargento, si uced gusta,
que el dàr barato siempre es cola justa:
yo le quierò jugar esta cadena.
Sarg. Vengan barajas mui en hora buena.
Lesb. Vèlas de bermellon, como escarlata.
Dato. De almagre, y vil.
Lesb. Yo las haré de plata.
Franc. Sobre cinquenta escudos usted pare,
que luego se verá lo que se sare.
Juegan sobre un banco.
Sarg. Mio es el naipe.
Dato. Pàra de buen modo,
que pierde las primeras hasta el codo.
Franc. Doblon mas, y doblado en una.
Sarg. Buena: pues donde està el dinero?
Franc. En la cadena,
y le pararè en quinta los mostachos.
Sarg. Pues digo, son cabezas de muchachos?
Dato. A la sota. 1. Al caballo.
Dato. Voi con ella:
ya està vista. *Sarg.* Y la mia encima de ella:
una, dos, tres, y encaxe, cinco, siete.
Dato. La cadena volò, y el juicio, y todo.
Franc. Y pierde las primeras hasta el codo?
por vida del Infierno! *Dato.* O naipes crudos!
Franc. Este aderezo juego en veinte escudos.

Quitase la espada.

Sarg. Venga baraja. *Lesb.* Y deben tres con esta.
Dat. Tres se deben? *Les.* Es mucho echar al cabo
entre dos de pimienta, una de clavo?
Franc. A doblon, y tercera en quatro. *Sar.* Digo,
Dato. Y à la quarta està el cinco.
Franc. Mi enemigo.
Sarg. Tres estàn vistas.
Franc. Y tres mil Demonios,
que de mi indignacion dàn testimonios.
Sarg. Ay otra alhaja? *Franc.* Juego este coleto
en otros veinte escudos.
Quitase el coleto.
Sarg. Yo lo acepto:
baraja. *Lesb.* Cinco vàn en el garito:
si dura el juego, à Franco le desquito.
Franc. En viendola en las quatro.
Dato. Esso lo abona:
ha buen hijo! que pàras à la errona:
tres, y dos, pie de perro ayuda à Dato,
vèn aqui, porque seas pie de gato:
visto està el tres de espadas.
Sarg. Tal no diga,
porque es el dos. *Dato.* Faltòle la barriga.
Lesb. Y á mi tambien.
Sarg. Aquesto està acabado,
si no ay mas que jugar, seor Soldado.
Franc. Tenga, pese à mi alma, y mis enojos.
Sarg. Tiene mas qué pàrar? *Fr.* Tengo los ojos,
y los juego en lo mismo, que descreo
de quien los hizo para tal empleo. (eo?
Lesb. Qué blasphemia, JESUS! *Sar.* Qué dices, Frà-
Franc. Que me los juegue, ò que sino, le arranco
los suyos de la cara. *Sarg.* El està ciego,
dirè la suerte, y dexarèlo luego. (tento,
Franc. Como he dicho, los ojos. *Dato.* Raro in-
en no viendola vàn, seor Sargento:
honda està. *Sar.* No mas honda, que recelo,
que este es el Rey, ganèla, vive el Cielo.
Franc. Y yo perdi; mas, Cielos, quien me quita
los ojos? contra mi se precipita

Cae en el suelo.

todo el rigor de Dios: socorro, amigos,
que me abraso! *Sarg.* Dexadle, nadie siga
à un blasphemo, á quien Dios assi castiga.
1. Qué horror! 2. Qué assombro!
Vanse los Soldados.
Lesb. Dato (ay Dios!) qué es esto? (to!
Dat. Què me preguntas, viendome hecho un ces-
Franc. Què me queman! socorro, Dato amigo!
el fuego del Infierno està conmigo.
Lesb. JESUS! *Dato.* Ha Lesbia, donde vàs aora!

Lesb.

Lesb. Temblando à dàr aviso à mi señora. *vas.*
Dat. Nadie està aqui. *Fra.* No veo, Dato, amigo,
los ojos he perdido. *Dat.* Yo testigo.
Franc. A levantarme ayuda. *Dato.* Eſſo pretendo,
què el corazon tu mal està sintiendo:
mas tente, que me abrasas, que me matas.
Fr. Donde estàs? *Dat.* Hombre, q̃ me desbaratas!
Franc. Tu ayuda, Dato, y tu favor me acuda.
Dato. No me calientes tanto para ayuda:
sueltame, hombre del Diablo, q̃ me quemas.
Franc. Aguarda, espera, mi dolor no temas.
Dato. Què llamas esperar? à huir arranco:
agua, señores, que se quema Franco. *vase.*
Franc. Perdì el sentido del dolor terrible,
si levantarme intento, no es posible:
la fuerza, el movimiento me ha quitado,
poder del Cielo, contra mi indignado.
Los brazos no le valen à un caìdo!
ay de mi, Cielos! yà yo estoi rendido:
yà conozco, Señor, que yerro en todo,
y no he de levantarme de este modo.
A Dios indignè yo, y su providencia
le ha quitado à mi error la resistencia:
pues levantese mi llanto,
y si postrado me miro,
lo que no pueden mis manos,
alcanzenlo mis suspiros.
Señor, de essa ardiente espada
(de cuyos airados filos
siento el rigor) cesse el golpe,
que yà corta en un rendido.
Piedad, Señor, que si herir
à quien se rinde, no es digno
de un noble valor humano,
què serà à un poder Divino?
Perdon para tanto yerro,
mi Dios, que si mucho os pido,
vos sois Dios, y yo soi hombre,
y uno es vuestro, y otro es mio.
Mas como os dudo piadoso,
pues aun el mismo castigo,
que me haceis, me le haveis dado
envuelto en un beneficio?
La vista me haveis quitado,
y sin ella mas he visto:
pues con ojos no os mirabà,
y yà sin ojos os miro.
Ciego estaba de ofenderos
por mirar, y haceis benigno
que no mire, por quitarme
la ceguedad del delito.
Quien llora, os templa, Señor,
rigoroso os imagino,
si de llorar en mis ojos
solo dexais el oficio.
Señor, Señor, si este pecho
(que no veo) os ha ofendido,
quitarme aora los ojos
es alentarme à pediros.
Pues porque no me acobarde
su culpa, haceis compassivo,
que quando os busco piadoso,
no pueda yo vêr lo indigno.
No quiero excusar la pena,
sino rogaros, Dios mio,
que al dolor de mis pecados
troqueis el de mis castigos.
Mas como presumo yo,
que me oìs, quando he seguido
(porque de vos me alexaba)
toda mi vida un camìno?
MARIA, Abogada nuestra,
la Fé, que en vos he tenido
me valga aora, al sagrado
de vuestro amor me retiro.
Tyrano fuì, y homicida,
falso, blasphemo, y lascivo,
tener tantas culpas, es
empeño con que os obligo.
Pues si vuestra intercesion
me logra el perdon que pido,
de lo que podrèis con Dios
son credito mis delitos.
Pedid à un Hijo por otro,
que si Vos, por nuestro alivio,
sois Madre de pecadores,
tambien yo soi vuestro hijo.
Ea, qué esperais, MARIA?
Señora, solo en Vos fio.

Dentro Musica.

Music. Levantate, Franco, y sigue
de aquesta voz el camino.
Franc. Valgame el Cielo! yà puedo:
yà de piedad hallo indicios:
pues aunque ciego, me han vuelto
los ojos à los oidos.
Norte vocal, sed mi guia.
Music. Sigue esta voz. *Franc.* Yà la sigo,
porque en mi pena, en mi llanto,
en mi corazon contrito,
en mi dura penitencia,
vea el Mundo, admire el siglo,
que estuvo ciego con ojos,
y que sin ojos ha visto.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro.

Lesb. No lo figais, dexadlos por vencidos.
Todos. A la falda del monte, foragidos;
al llano, por acá. *Lesb.* Lucrecia, espera.
Lucr. Lesbia, sigue mi voz por la ladera:
à la falda del monte. *Lesb.* No está tierna,
y si está usada, vamos à la pierna.
Lucr. Custodio, no te alexes.

Sale el Custodio de Vandolero.

Custod. Yà te sigo:
tus auxilios, Señor, vengan conmigo.
Custodio soi, que del Celeste Choro
assisto al hombre por defensa, y guia,
despues que Franco, en penitente lloro,
trocò blasphemia, robo, y tyrania.
De vista corporal por Dios privado,
de España, Italia, y Francia peregrino,
los Santos Templos ciego he visitado,
siendo MARIA norte, y su camino,
y de ella misma su fervor guiado,
habita en este monte cabernoso,
una silvestre gruta retirado,
sin salir de ella mas que à lo forzoso
de pedir de limosna el alimento,
que de su santidad los comarcanos,
admirados le dán para el sustento,
donde al duro castigo de sus manos,
de los pesados hierros, que afligido
su triste cuerpo trae de ellos cubierto:
tanto de todos se ha desconocido,
que para el Mundo con su vida ha muerto.
Su pobre padre yà desamparado,
y de humano favor destituido,
con unas ruedas un leal criado,
por los caminos mísero, y tullido
le trae pidiendo de limosna al hombre,
no sustento á la vida, sino al nombre.
Pero Lucrecia yà desesperada,
al vicio se entregò, al deleite vano,
y de Franco ofendida, y olvidada,
temiendo la venganza de su hermano,
de unos locos Soldados assistida,
que del Presidio al monte la siguieron,
en su disolucion gasta su vida,
caudillos de Vandidos, que acogieron
al robo, à la luxuria, al homicidio,
el seguro trocò de aquel Presidio.
Mas por ser causa de su error injusto,
tanto el ruego de Franco à Dios empeña,
que á mi remite Dios el zelo justo
del llanto, que su amor nunca desdeña;
y porque esta alma logre su socorro,
tomando forma corporal, vestido
su trage, y su aparencia, el campo corro,
por compañero de ellos admitido,
para guiar sus passos à la senda,
donde el brazo ha de hallar que le defienda.
Su hermano, la venganza pretendiendo,
trae al monte de dendos, y enemigos
una esquadra, à quien ella resistiendo,
de su misma deshonra hace testigos.
Librarla de este riesgo està à mi quenta,
porque logre la luz, que el Cielo intenta,
malogre aqui el abysmo su venganza,
huid de mi, cautelas Infernales;
pecadores, vivid con esperanza,
no os desconfie vuestro error, mortales.
Por sus cumbres buscad la penitencia,
que aunque el Infierno busque sus Legiones,
aunque juntos os hagan resistencia
con assombros, peligros, ilusiones;
en llegando al dolor de la flaqueza,
à vuestro llanto invidia mi pureza,
pues en glorias, aplausos, y alegria,
noventa y nueve Justos en un dia,
de menos gozo para el Cielo han sido,
que solo un pecador arrepentido.
Mas yà vienen.

Salen Lucrecia, Lesbia, y el Sargento de Vandoleros con pistolas.

Lucr. Seguidme al llano todos.
Lesb. Mueran Cymbrios, Esguizaros, y Godos:
muera al Mundo, y la Carne, no ay templarme,
que estoi hecha una onza, y un adarme.
Lucr. Custodio? *Cust.* Qué ay, Lucrecia?
Lucr. Tu consejo
estorvò mi venganza, por ti dexo
de tener oy rendidos à mi mano
quantos acompañaban à mi hermano.
La venganza he perdido
de un tyrano, un aleve, un fementido,
que causa fuè de toda mi ruina,
y trás serlo, sus passos encamina
á darme muerte. Viven las Estrellas,
que influyen mi desdicha, que aunque dellas
lo resista el poder, ò me lo impida,
he de quitarle la tyrana vida,
porque el Cielo salpique derramada
su sangre infame de mi mano airada,
y borre en su quaderno crystalino
el decreto cruel de mi destino;

por

por aguardarle donde tu dixiste,
el rio los librò. *Lesb.* Y al verte triste,
estuvo el valor mio,
viven los Cielos, por matar el rio,
que por matar, me como yo los codos:
mas trás todo esto he muerto mas que todos.
Cust. Què has muerto?
Lesb. Como no hemos almorzado,
saliò un pobrete, que iba mui cansado,
la alforja le alivié, en que echarle plugo
un jamon, una bota, y un mendrugo,
matè la sed, y el hambre, y esto es cierto,
mira si mas que todos avié muerto.
Lucr. De enojo, y de furor se abrasa el pecho!
Cust. Yo dexaré, Lucrecia, satisfecho
bien presto tu deseo, y mi cuidado:
y aunque pienses que aora te he estorvado
el intento furioso, y vengativo,
á mayor vencimiento te apercibo:
Yo sé donde has de hallar cabal contento,
y donde has de lograr el vencimiento.
Sarg. Pues guia à donde sea la venganza
castigo de su loca confianza,
que repartidos yá los compañeros,
atalayando estàn estos oteros.
Lucr. Muera este hermano vil, ciego, y offado.
Lesb. Muera este hermano, y hagole cuñado.
Cust. Seguidme, pues, y recoged la gente,
que antes que el Sol sepulte en Occidente,
has de vér conseguida su esperanza.
Lucr. Lesbia, la señal dá de la venganza.
Sarg. Pues aora verás, bella Lucrecia,
lo que mi amor tu defenojo precia.
Lesb. Al llano, compañeros.
Dentr. Vamos todos.
Lesb. Gloria es vèrlos echar atrás los codos:
á mi voz vienen, como gato á bofes:
todo es trulla, y contento, todo es voces:
mas gente vá al camino.

Dato dentro.

Dato. Almas Christianas
(asi nunca durmais por las mañanas)
que à estos dos pobres mancos, y tullidos,
algun socòrro dén vuestras piedades,
por las ochenta y tres necesidades.
Lucr. Valgame el Cielo! el pecho se me altera,
siempre que oigo esta voz; pues considera,
siendo el padre dè Franco, y su criado,
mi afrenta en ellos.

Sale arrastrando un carreton, donde vendrà Manflo, viejo, mui pobre.

Lesb. Qué desandrajado
que viene el pobre de Dato!
Manfl. Dato, amigo,
andá á espacio, que vamos fatigados.
Dato. No puedo mas conmigo,
que el hambre me dá priessa. A estos cuitados
muertos de hambre, siquiera algun mendrugo
me dén que coma, ò un celemin de harina,
ò en una artesa cantidad de engrudo,
assi los libre Dios de hambre canina.
Manfl. Socorrednos por Dios.
Dato. Hombre del Diablo,
que no sabes pedir, suelta el vocablo
mui remilgado, y pide con tonillo,
que esso lastimará á quien llega á oillo.
Socorran à este pobre disparate,
pues de los dos, que vèn en tal pobreza,
uno no tiene pies, ni otro cabeza;
porque estando jugando nuestros amos,
de una pinta corrupta assi quedamos.
Lucr. Calla, villano, loco. *Dato.* San Marcelo!
Lesb. Calla, traidor.
Manfl. Qué veo, santo Cielo!
Dato. Lesbia? Lucrecia?
Lucr. Infames, pues testigos
sois de mi agravio, aqui de mis castigos
probaréis el rigor: Lesbia, excusémos
en estos dos, afrentas que tenemos,
tira tu al uno, que yo al otro tiro.
Lesb. Caigan al punto, nuestra infamia muera.
Dato. Muger de Barrabàs, aguarda, espera.
Cust. Tened, con unos pobres sin defensa,
què es lo que hacer querèis?
Lucr. Vengar mi ofensa.
Manfl. Señora, si estas canas parte han sido
de vuestra injuria, y á me veis rendido;
mas si os queréis vengar, no de essa suerte,
porque en mi es beneficio el darme muerte.
Lucr. Dexalos, que no hiere la violencia
del rayo, donde no halla resistencia.
Sarg. Vamos, que espera yà la Compañia.
Lucr. Vamos, Custodio.
Cust. Vamos, que en este dia
verás lo que en mi tienes. Guiarèla *ap.*
donde el abysmo rinda su cautela. *vanse.*
Dato. Ha Lesbia? *Lesb.* De matarte dexo,
porque no sé que hacer de tu pellejo.
Dato. Ay, señòr! pues nos dexan, escapémos,
huyamos de la furia en que nos vèmos,
que aunque se vàn, estuvo yá resuelta,
y temo que han de dàrnos una vuelta.
Manfl. Ay, Dato! guia donde hallar podamos
quien socorra el aprieto con que estamos.

Dato.

Dato. Quien ha de socorrer, si no ocatiouas,
ni tu sabes pedir, ni el llanto entonas?
no harás algun falsete, ò un contralto?
que este es de los ochavos el assalto.
Manfl. No basta el verme assi?
Dato. No es buen encuentro,
porque aunque estás tullido, es àcia dentro:
si tu con una yerba permitiesses,
que dos llagas te hiciera en una pierna,
vieras caer mas quartos que en taberna.
Manfl. Qué essos discursos ignorantes hagas!
Dato. Pues ay renta mas fixa que dos llagas?
pobre ay que no las diera (si son finas)
por un juro, aunque sea de Salinas.
Manfl. Pues à esse le dán mas?
Dato. Pues no lo tocas?
Manfl. Pues por qué?
Dato. Porque pide por mas bocas.
Manfl. Pues no basta pedir por algun Santo?
Dato. Pobre ay que gasta (pues te admira tanto)
ciento con retailla. Bueno es esso,
lo de las tentaciones del Demonio,
San Pedro, San Francisco, y San Antonio;
y si vè, que el ochavo se dilata,
con las once mil Virgines remata:
y si no basta, apela al Purgatorio,
y aunque mas se resista à la parola,
le saca por el Anima mas sola.
Manfl. Qué mayor Purgatorio, que el que passo,
perdiendo un hijo por tan raro caso?
Un año ha que de Franco no he sabido:
ciego quedò, no sè donde avrà ido:
si es muerto yà?
Dato. El causó (la muerte trague)
nuestro mal.

Suenan hierros, y dice dentro Franco.

Franc. Quien tal hace, que tal pague.
Dato. JESUS, què estruendo!
el pelo se enarbola.
Manfl. Què es esto, Dato?
Dato. El Anima mas sola:
Dios mio! *Manfl.* Espera, que ilusion seria.
Dato. Por Dios, que no he de hacerte compañia.
Manfl. No me dexes aqui.
Dato. Quieres que trague
salivas?
Dentr. Franc. Quien tal hace, que tal pague.
Dato. Me lleve el Diablo á mi, si tal pagàre.
Manfl. Dato, espera.
Dato. El ladron, que aqui esperare.
Manfl. Tu temor mi llanto apague,
llevame tràs ti. *Dato.* Si haré.

Sale Franco rodeado de una cadena, y con un palo en la mano, y al salir cae junto Manflo, viejo.

Franc. Señor, contra ti pequé,
quien tal hace, que tal pague,
Manfl. Quien causará assombros tantos?
Dato. Alma es de algun muerto iatonso:
defiendame aqui un responso
del dia de todos Santos.
Franc. Ay, Cielos, quien de dolor
llegue à socorrerme aqui?
Manfl. Quien sois, amigo? *Franc.* Ay de mi!
soi un pobre pecador,
y caido á vérme llego,
que aun no he sabido perder
la costumbre de caer.
Manfl. Valgame Dios! pues sois ciego?
Franc. Ciego soi, y ciego fuì.
Manfl. Perdiste la vista? *Franc.* No,
porque siempre he sido yo
ciego desde que nacì.
Manfl. Dato, tu socorro llegue:
un ciego es.
Dato. Y con cadena:
mira bien si es alma en pena,
no sea que nos la pegue.
Manfl. Llega à levantarle aprisa.
Franc. Pues en mis culpas estoi,
sin duda alma en pena soi.
Dato. Pues levantele una Missa.
Manfl. Llega à ayudarle.
Dato. Un Demonio.
Manfl. Que le levantes espero.
Dato. Què es levantarle? primero
levantarè un testimonio.
Franc. Llega à socorrer mi afàn:
muerto estoi, segun infiero,
no tengais miedo.
Dato. Si quiero,
que no he sido Sacristan.
Manfl. Amigo, arrimaos à mi.
Franc. Donde estais?
Manfl. Dame la mano:
de Franco me acuerdo en vano
desde que este pobre oì.
Franc. Pues de què llorais, señor?
Manfl. Amigo, à mi hijo lloro,
que en vos le miro, y le ignoro,
por tener vuestro dolor:
nuevas de èl tener no puedo,
y es ciego.
Franc. Esse es mi descanso.

Dato.

Dato. Oigan, que parece manso,
ya le voi perdiendo el miedo:
pues donde vais por aqui,
atrillando como galgo?
Franc. A pedir limosna salgo.
Dato. Pues pedis limosna? *Franc.* Si.
Dato. Esso si: vé como enrosca
la cadena? aprenda el trato,
mire todo el aparato
que trae para juntar mosca,
y llaga en los codos, haga
otro tanto, y verá usté.
Manst. Qué dices? *Dato.* Pues no lo vés?
la mosca viene á la llaga.
Si con el arenga mia,
yo aqueste pobre traxera
en el carro, no lo hiciera
con cien reales cada dia.
Franc. No tengo poco interés,
que yo este hierro aprovecho,
para sacarlos del pecho,
que yo siento, y tu no vés.
Pues como el hierro en su centro
clavado está, aunque no quiera,
al golpe de los de afuera,
saliendo vàn los de adentro.
A Dios, ingrato ofendì,
de los ojos me privò,
y al alma me trasladò
los que del cuerpo perdì.
Manst. No, prosigas, no prosigas,
que no te podré escuchar,
amigo, por el pesar
á que con tu voz me obligas;
ò habla, porque en dolor tanto
quedèmos ciegos los dos,
tu por decreto de Dios,
y yo al dolor de mi llanto.
Franc. Pues por qué llorais assi?
que hice mal, si lo he causado.
Manst. Porque os haveis comparado
á un hijo que yo perdì:
mas no será vuestro error
tanto, que el suyo fuè mucho.
Franc. Valgame el Cielo! qué escucho?
yo acaso seré peor.
Manst. No seréis tal, porque aquel
fué blasphemo, jugador,
engañoso, matador,
lascivo, ingrato, cruel.
Al Cielo tanto ofendiò,
que de su culpa indignado,
por castigar su pecado,
de la vista le privò.
Franc. No prosigas, no prosigas,
que no caben en mi pecho,
con los delitos que he hecho,
el dolor á que me obligas:
ò habla, porque en su distrito,
si es corto, al oir mi error,
entrará tanto dolor,
que echará fuera el delito.
Manst. Pues por qué no estás en ti?
Franc. Porque he oido mi pecado.
Franc. Mi hijo fué desesperado.
Manst. Tambien yo, y me arrepentì.
Franc. Mi hijo la vista jugò.
Franc. Yo la juguè, y la perdì.
Manst. El huyò luego de mi.
Franc. Pues ésse mismo soi yo.
Manst. Què escucho! ay hado prolixo!
Franc. Padre mio!
Manf. Mi ansia crece!
Franc. Aqui está quien no merece,
que le llameis vuestro hijo.
Manf. Hijo mio, á vèrte llego?
Franc. Yá estoi á tus pies felices,
tu hijo Franco soi.
Dato. Què dices?
hombre del Diablo, estás ciego?
Franc. Franco soi, Dato, que arranco
la voz al dolor, porque hable.
Dato. Viendote tan miserable,
no puedo creer que eres Franco.
Franc. Ay de mi! que yá sin ojos
lograr no puedo el placer
de llegarte, padre, á vèr.
Dato. Prueba con unos anteojos.
Manf. Hijo, mi dicha te viò,
llega, llegame á abrazar.
Franc. No me mandes levantar.
Manf. Hijo mio, por què no?
Franc. Porque á Dios pedì perdon,
que fuè mi padre primero,
tu eres segundo, y espero,
que me des tu bendicion.
Manf. Con la mia la de Dios
nos alcance, hijo, este dia,
á tu peticion la mia,
y la de Dios, á los dos.
Llega aora, hijo querido.
Franc. Si es ilusion del deseo!
Padre mio, ya te veo.
Manf. Hijo, y yo no estoi tullido.

Franc. A Dios el favor confiesso.
Manf. Gracias á su amor se dén.
Dato. Què miro? y á mi tambien
se me ha sanado un divieslo.
Manf. Hijo, qué havemos de hacer?
Dato. Si estais sanos, quien lo ignora?
que traereis de hacer aora
mi lagros para comer.
Franc. Padre, guiado de Dios,
á aqueste monte lleguè,
en una cueva me hallè,
que es capaz para los dos.
Y de ella no he de salir,
si Dios no ordena otra cosa,
que en esta paz venturosa
pienso acabar de vivir.
Manf. Hijo mio, á ella me lleva.
Dato. Tambien yo iré, Franco mio,
á ser (yà que no mui frio)
Ermitaño de la cueva.
Franc. Mi dicha allá te dirè,
y limosnas que me dàn,
alli nos sustentarán.
Dato. Y yo las recogeré.
Franc. Pues ven, señor.
Manf. Tu me guia.
Franc. Tu me lo puedes fiar,
que para poder guiar
tengo la luz de MARIA.

Vanse los dos.

Dato. Voi á vestirme el recado
de Ermitaño de anubion,
y Dios me haga sabañon,
sino fuere bien barbado. *vase.*

Salen Custodio, y Federico de Vandoleros.

Custod. Yá que solos estamos, solo espero
saber para què efecto me has buscado?
Fed. Logre la suerte el golpe de mi acero,
pues á justa venganza le he indignado.
Cust. Decidme, qué querèis?
Fed. Yá lo refiero:
Yo, amigo, soi Caudillo de otra gente,
que aquel monte que el Sol dora primero
vive en otro exercicio diferente:
pues el robo tambien nos alimenta,
y viendo que vuestro animo valiente
la vuestra obedeciò, daros intenta
parte en una ocasion la ambicion mia,
que desempeñe de robar la afrenta:
Ricas hará una, y otra compañia,
si nos juntamos oy en este monte,
antes que muera el explendor del dia,
porque yo descubriendo este Orizonte,
sé que vienen cargados de oro, y plata
dos Mercaderes. A lograr disponte
la empressa, que el deseo nos dilata,
con tan grandes azares la codicia,
pues esta ni aun del riesgo se recata,
yo espiarè el camino á su avaricia,
si tu señalas donde pueda hallaros.
Cust. Què en vano que disfraza su malicia! *ap.*
no sabe con quien habla, mas reparos
son estos, que á estas almas hace el Cielo,
y assi se han de lograr. Para ayudaros,
toda la compañia, y mi desvelo,
oy tiene en este dia convidada
á la mesa que usamos, que es el suelo;
aqui estará, y apenas escuchada
vuestra seña será de mi deseo,
quando la empressa se verá lograda.
Fed. Pues si esto es cierto, del mayor trophco,
que puedo pretender, iré seguro.
Cust. Yá conseguido en mi atencion le veo.
Fed. Pues yo irè á prevenirlo.
Cust. Y yo procuro,
que la puntualidad el logro sea.
Fed. Esto esperando estoi.
Cust. Yo lo asseguro.
Fed. Con esta industria harè q̃ el Mundo vea
(pues yá vió mi esperanza) mi venganza;
y tal, que apenas el horror la crea,
desquitarè en la furia la tardanza,
y de su sangre, que beber espero,
el verdor teñirá de mi esperanza
los manchados blasones de mi acero. *vase.*
Cust. El riesgo que á Lucrecia ha prevenido
su hermano, es el camino verdadero
de sacarla del malo que ha seguido.
Salga este corazon de sus errores;
pues como aqui, hasta vèrlo conseguido,
no moverá sus plantas de estas flores.

Dicen dentro.

Dato. Dexenme, que voi á orar.
1. Padre, escuche.
2. Trás èl voi.

Sale Dato de Ermitaño.

Dato. No se cansen, que no estoi
oy para milagrear.
Quien creyera lo que passa!
Santo soi en relacion,
si me dura esta opinion,
es cosa de labrar casa.
De vèrme con Franco estár,
de este monte los Serranos

en

no se dàn conmigo manos
à pedir, y regalar.
Los prodigios que obra fiel
los atribuyen à mi:
mas ellos vienen aqui,
quiero arrobarme como èl.
Cust. Unos villanos, del ruego
de Franco à valerse vienen,
y á este por Santo le tienen,
error de su afecto ciego.
Mas, pues, à Dios por tal hombre
remedio ván à pedir,
invisible he de suplir
el merito de su nombre.
1. Trae el cabrito, y la bota,
que aqui està.
Dato. Y la bota? aguarda,
bota dixo? ò como tarda!
sin duda viene con gota.
2. Ay mi hermanica querida!
1. El Santo le ha de sanar,
à èl le podemos llegar:
Santo mio? *Dato.* De mi vida.
2. Arrobado al parecer
està. 1. Ha Santo?
2. Està arrobado.
Dato. Si antes huviera llegado
la bota, pudiera ser.
2. Vuelva acà su Charidad:
no responde?
1. Ha Santo? 2. Ha Padre?
Dato. Yo no sè quien es su madre,
mas puede decir verdad.
2. Padre, no escucha, aunque grite?
1. Tira èl Abito.
Dato. Con tiento.
1. Donde tendrà el pensamiento?
Dato. En la bota, y el cabrito.
2. Trasudando està del zelo.
Dato. No es sino que me canso.
1. Yà volviò.
Dato. O cordero manso!
gran calor hace en el Cielo:
quien està aqui?
1. No escuchaba
nuestra voz? *Dato.* No llegue à oillo,
solo escuchè un cabritillo,
que parece que balaba.
1. Le traemos de presente.
Dato. Pues presto estarà passado.
2. Ay, Padre! à esta niña ha dado
un grande mal de repente;
en tres horas la mezquina
no ha vuelto en sì.
Dato. Come, y bebe?
2. Sì, Padre, mas no se mueve.
Dato. Echenla una medicina.
1. Echele su bendicion.
2. No aprovechan otras cosas.
Dato. Pues saxenla unas ventosas.
1. No, que es mal de corazon.
Dato. Pues quiere un milagro à posta?
2. Sì, que tambien traigo un quaso.
Dato. No lo puedo hacer por esso,
que me tienen mas de costa.
1. Haga que vuelva à sus voces.
Dato. Harèlo por la muchacha,
levantese la borracha,
ò le darè veinte coces.
No vuelve? es que se regala.
Cust. Por Franco, y por su virtud
cobre tu vida salud.
Dato. Levantele en hora mala.
Muger. Quien llama?
Dato. Yà se ha movido.
1. Pues no lo vè?
Dato. Grande espanto!
esto es hecho, yo soi Santo,
y no me havia conocido.
2. Milagro, milagro.
Dato. Calle,
que puede escandalizar,
cuentelo allà en el Lugar,
que acà estamos en un valle.
Muger. Hermano, què llego á vèros?
dà un abrazo à quien te adora.
Dentr. Al valle.
Lesb. A comer, que es hora.
1. Què es esto?
Dato. Los Vandoleros.
1. Huyamos. *vanse.*
Dato. Yo les consagro
mi temor; mas el presente?
à quien digo, buena gente?
quieren correrme el milagro?
2. En la encina lo hallarás.
Vanse los dos.
Dato. Escapar quiero con èl
de esta canalla cruel.
Cust. Hypocrita, donde vàs?
como te finges austèro
para lograr essa palma?
Dato. Pues diga, pese á su alma,
predica, y es Vandolero?

Salen Lucrecia, el Sargento, y otro Vandolero, y Lesbia, con un canastillo, y pondrà la mesa en el suelo con todo recado.

Lesb. Ea, vámos à comer,
que estàn las ollas bizarras.
Lucr. Comamos.
Dato. Cai en sus garras.
Sarg. A fé, que yà es menester.
Lucr. Custodio?
Cust. Aqui esperaba.
Lucr. No me puedo hallar sin ti.
Lesb. Qué veo? *Dato.* Mi vida acaba.
Lesb. Es Dato?
Dato. Lance infelice!
Lesb. Lucrecia, no vés à Dato?
Dato. Ni soi Dato, ni soi gato.
Lesb. Dato es.
Dato. Miente quien lo dice.
Lucr. Pues de Ermitaño se entabla?
Dato. Soi Santo.
Lesb. Pues no estàs magro.
Dato. Calle, ò haré aqui un milagro,
con que la dexe sin habla.
Lucr. Ea, de comer nos dén.
Lesb. Llega, y comerás, cuitado.
Dato. Esso vaya, si es hurtado.
Lesb. Por esso sabrà mas bien.
Lucr. No sé què temor me altera,
que à comer sin gana llego.
Cust. Presume el corazon ciego
la mudanza que le espera.
Lesb. Pon estos paxaros, Dato,
y sientate aì en el suelo.
Dato. Pues esta garra es al vuelo,
para mi viene este plato.
Sarg. Hermano, los pecadores
por acà en el monte usamos
comer de lo que matamos.
Dato. Lo mismo hacen los Doctores.
Lucr. Pues qué vocacion te llama,
què à Ermitaño te has metido?
Dato. Sigo à Franco arrepentido,
que es yà Santo de gran fama.
Sarg. Franco? *Dato.* Franco.
Lucr. Y donde està?
Dato. En una cueva metido,
tan Santo, y tan compungido,
que alli Dios à vérle vá.
Sarg. Franco en tan santos cuidados?
esta es de las que echar suelen,
mas posible es el que vuelen
estos paxaros asados.
Estarà un plato de paxaros cubierto, y al decir esto, los descubre, y vuelve à cubrir.
Cust. Yo volveré por tu honor,
dexenlo, y comamos: Dato,
descubre yà aquesse plato.
Dato. Digo, que es Santo, y mejor.
Sarg. Como volar puede ser
estos paxaros?
Descubre Dato el plato, y vuelan los paxaros.
Lucr. Què espanto!
Dato. Digo otra vez que soi Santo,
y no lo acabo de creer.
Lesb. Què asombro!
Sarg. Digo que ha sido
mi desconfianza necia.
Cust. Franco es gran Santo, Lucrecia.
Lucr. Absorta lo he conocido.
Disparan dentro, diciendo:
Fed. Ellos son, bien los atajas,
mueran todos à mi mano.
Lucr. Esta es la voz de mi hermano!
muerta he quedado!
Lesb. Y yo pajas
vendidas sin duda fuimos.
Lucr. Nuestra muerte es conocida.
Sarg. Libra, Lucrecia, tu vida,
mientras que los resistimos.
Cust. Vente, Lucrecia, trás mi,
que yo te defenderè.
Lucr. Yà voi.
Lesb. Yo la guiaré. *vanse.*
Salen Federico, y otros, y à cuchilladas entran trás el Sargento, y el otro Vandolero.
Fed. No salgan vivos de aqui,
matadlos. *Dato.* Esso à estos dos.
Fed. Mueran.
Sarg. No es facil, traidores. *vanse.*
Dato. Miren lo que hacen, señores,
que dàn à un Siervo de Dios.
Gran mal! quien pudiera hacer
aqui un milagro de espanto!
Cielos, que sea yo Santo
quando no lo he menester!
Què harè? Satanàs me aprueba:
qué dudo, pese à mi vida!
cargarè con la comida,
y meteréme en la cueva.
Franco, á ti me irè amparar;

mas

mas si ellos vuelven, por donde?
Salen el Custodio, y Lucrecia.
Cust. En esta cueva te esconde,
que en ella te he de salvar.
Lucr. No me dexes sola, espera.
Cust. No, que á allegurarte voi. *vase.*
Lucr. Valgame Dios! muerta estoi!
Dato. Yo escurro por acà fuera. *vanse.*
Descubrese una cueva, donde estarà de rodillas Franco delante de un Crucifixo, y una lamparilla.
Lucr. Qué harè en tanta confusion
mas, Cielo, assombro notable!
aqui està un santo Ermitaño
elevado en su oracion.
Pero què miro? ày de mi!
como tan mala muger
amparada piensa ser
de quien con Christo està allì?
Mas la piedad moverà
su favor: Santo varon,
amigo (su elevacion
le enmudece, absorto està)
à una muger afligida
valed con vuestro sagrado.
Franc. Señor, si avreis perdonado
los errores de mi vida?
Lucr. Valgame el Cielo! qué oìr
este duda su perdon,
pues con tan mal corazon,
Señor, qué ser à de mì?
El alma me ha traspassado,
mi Dios, aquella sentencia:
si esto dice esta innocencia,
qué os dirà tanto pecado?
Cantan dentro, volviendo el Crucifixo, y à las espaldas estarà al pie de la Cruz una calavera.
Music. Tibi soli peccavi.
Lucr. Ay infelice de mì!
la espalda me ha vuelto el Christo,
y el rostro à la muerte he visto,
justo es, pues yo le ofendì.
Pues aora, llanto mio,
aora, aora, pesar,
aora es tiempo de dar
calor à cuerpo tan frio:
Sean mis ojos un rio,
cieguense à tanto dolor,
y pues les niega el favor
del rostro vuestra piedad,
no les quede claridad,
para vèr vuestro rigor.
Anudeseme el aliento
al dolor que le quebranta,
y la voz à la garganta
quede asida en el tormento.
Ay de mi! que aun no lo siento,
pues Vos me volveis aqui
la espalda, si no es que assi
quando no vérme intentais,
los azotes me mostrais,
que haveis passado mi.
Volved, volved à remplaros,
pues yà rendida me véis,
llanto tengo en que os bañeis,
cabellos para limpiaros,
no, no podeis excusaros,
que á Magdalena por ellos
volvisteis los ojos bellos,
y estos os han de vencer,
pues he llegado à coger
la ocasion por los cabellos.
Mas si no os pueden tocar
por estàr en mi cabeza,
centro de tanta torpeza,
yo me los he de arrancar.
Al aire quiero entregar
este manojo, arrancado
de mi frente, vuelve ossado;
porque vuestros pies mas bellos,
puedan ir á buscar ellos,
sin la raiz del pecado:
Y tu, que à sus pies te miras,
varon justo; exemplo grande
de su gran Misericordia,
socorranme tus piedades,
pues està Dios indignado,
de ti mi temor se vale,
lo que no por mi delito,
por tu interceision lo alcance.
Piedad, piedad à mi llanto,
socorre esta triste nave,
que de un trabès se và á pique,
siendo mis ojos los mares.
Què me anego; què me anego,
porque no basta à socarme
del golfo de mis pecados,
de mis suspiros el aire!
Con lluvia el Austro me alienta,
para que mis ojos bañen
del dolor la hinchada vela,
que al viento seca se abre.
Sobrando á tus pies llego,

y de ellos no he de apartarme,
fin que mi llanto el escollo
de mis delitos ablande.
Franc. Ay de mi! quando pregunto,
si mis culpas perdonaste,
me respondes con que vea
quien por mi te ofende facil.
Pues aora, Señor mio,
es ocasion de empeñarte
à mas piedad, que te pido
por los dos que à tus pies yacen.
Señor, si has vuelto la espalda
por mostrar en las señales
de tus azotes, la causa
que tienes para enojarte,
con la misma accion te obligo;
pues si por las culpas grandes
del hombre los padeciste,
quando tus golpes señales,
tambien tu piedad señalas,
pues nos acuerda tu imagen,
que para olvidarte de ellos
à la espalda los echaste.
Esta es la oveja perdida:
ea, Pastor, ea, Padre,
que de ella tu mismo has dicho,
que mas gozo al Pastor trae
esta sola, que las otras
noventa y nueve restantes.
Con tu palabra te obligo,
Señor, no puedes faltarme,
pues dices por aquel Rey
pecador en otra parte:
Cantàn, y và volviendose el Christo.
Music. Cor contritum, & humiliatum,
Deus, non despicies.
Franc. Yà el Iris de paz señala
seguras serenidades:
muger, yá Dios te perdona,
por ser tu dolor tan grande.
Lucr. El corazon se me arranca
del dolor, y del combate
de mi pesar, y mi culpa,
mis alientos son volcanes.
Fuego respiro, y parece,
que à interiores golpes graves,
este mortal edificio
titubea, si no cae:
Languida la voz me avisa
del pulso el vital volante,
la postrer hora el relox
con intercandencias late.
Yà las columnas flaquean,
yà rinde la basa fragil
su seguridad, al peso
de la fabrica inconstante.
Mi luz se acaba. Ay de mi!
Escucha mis culpas, Padre,
mi confesion sea llama,
que doble antes que se apague.
Franc. Què dices? que no merezco
yo esta dignidad tan grande,
sino es porque mas los llore,
ser la causa de tus males.
Lucr. Què dices?
Franc. Que yo soi Franco,
porque con llanto inefable
debo llorar tus pecados
con sentimiento mas grande.
Lucr. Caiga sobre mi tu llanto,
para que mis culpas lave,
y à tus pies, ò Santo, pido,
como deuda á tus piedades,
pues á enfermar me traxiste,
que me lleves donde sane.
Mira que me vá faltando
aliento, que al golpe grave
del cuchillo del dolor,
ha sido el llanto la sangre.
Franc. Dichoso dolor! qué haré?
MARIA, tu luz me ampare.
Dentro Music. Franco, pues Dios te perdona,
busca por lograr tu zelo,
la Religion del Carmelo,
que te ha de dár la corona.
Franc. O soberana MARIA!
no solo os debo el guiarme;
sino el aviso tambien
del socorro de este trance.
Levanta, muger, pues yà
caida te levantaste,
sigueme, que porque vayas
decente, mi anciano padre
te acompañará à la cumbre
mas cercana de este valle,
donde està un santo Convento,
que es de la Virgen del Carmen.
En èl los dos pediremos,
tu, fuente donde te laves,
y yo, el Santo Escapulario,
y pues me guiò, èl me salve.
Lucr. Tu virtud mi arrimo sea.
Franc. Quien te arruinò, te levante.
Lucr. Què dicha!

Franc.

Franc. A Dios le agradezco:-
Lucr. Qué agradeces?
Franc. Sus Piedades.
Lucr. Por qué?
Franc. Porque han permitido:-
Lucr. Qué?
Franc. Que las llamas voraces,
que para encenderte fueron,
sirvan yá para alumbrarte. *vanse.*

Salen Dato, y Lesbia.

Lesb. Dato, amparame, que vienen.
Dato. El Demonio que te ampare:
anda muger. *Lesb.* Yá no puedo.
Dato. Cerca está el Convento.
Lesb. Què haces?
Dato. Este es el Carmen, camina.
Lesb. A donde?
Dato. A meterte Fraile.
Lesb. Mira que llegan.
Dentro Feder. Seguidlos:
ninguno vivo se escape.
Lesb. Yá han muerto á Lucrecia.
Dato. Cierra.
Lesb. Y al Sargento tambien.
Dato. Dále.
Lesb. Yá á alcanzarnos vienen.
Dato. Toma.
Lesb. Mas de cien ladrones.
Dato. Zape:
aquesta es la porteria,
yo llamo: ha de casa Padres?
Lesb. Que llegan yá, llama apriessa.
Dato. Raxas el badajo se hace,
y no le oyen. Padres mios?
Cenando están estos Frailes:
Padre Portero?
Dentro. Quien llama?
Dato. Salga, pese á mi gaznate,
que se me arranca el gallillo,
de dár voces.

Salen dos Frailes del Carmen.

1. Yá les abren.
2. Qué es lo que quieren, hermanos?
Lesb. Socorro, socorro, Padres,
que vienen tras de nosotros
cien hombres como Gigantes:
socorro.
Dato. Si, Padres mios,
socorro, que han de sacarme;
socorro, que yá se acercan:
socorro, que el miedo es grande;
socorro, que vienen muchos.
2. Quedo, que no viene nadie.
Dato. No vienen? y si no vienen,
yo lo pensé, assi Dios me guarde.
2. Solo un hombre venir veo,
que en la aperencia del trage,
mas compadece, que ofende.

Sale Franco.

Franc. Mis pies fatigados hallen,
MARIA, el centro que busco;
pues yá á Lucrecia, mi Padre,
á un Religioso ha guiado,
que la confiesse, y la saque
del abysmo de su culpa.
Dato. Franco es este: ay, Franco! dame
mil abrazos luego al punto.
Lesb. Cielos, mudanza notable!
2. Este es Franco, de quien todos
cuentan prodigios tan grandes?
Franc. No soi sino un pecador,
que humilde á essas plantas yace,
de voz del Cielo guiado,
á pediros vengo, Padres,
que me dèis para morir
en la Religion del Carmen,
el Sagrado Escapulario,
que ha sido norte brillante,
por donde saqué del golfo
de mis delitos la nave,
y oy os le pido, porque
sepan todos los mortales,
que este Santo Abito solo
á salvarnos es bastante.
2. Qué dices? 1. Padre Prior,
desele, en nada repare,
no le malogre un thesoro
á la Religion, tan grande.
2. Como esso dices? sabiendo,
que están tan pobres los Padres,
que no ay en toda la casa
ningun Abito que dárle?
Pues como quiere que aora,
con tantas necessidades,
nuestra pobreza le admita?
Franc. No me negueis bien tan grande
que el Cielo os dará remedio.
Dato. Padre, si este bien nos hace,
dénos el Abito á entrambos,
que aunque no lo digo á nadie,
soi Santo de quando en quando,
y porque Abito no falte
haré un milagro al momento.
2. Como ha de ser?

Dato,

B748
M345

16-119

Dato. Eſſo es facil.

Salen todas las Mugeres de Religioſas, y el Angel Cuſtodio con un azafate, en que trae el Abito, y delante dos con dos luces, cantando la Muſica.

Muſic. Te Deum laudamus, &c.

Cuſt. Franco, Dios que aqui te llama,
para que nada te falte,
aqui el Abito te embia.

Franc. Mi humildad tu nombre alabe.

Dato. Vènle aqui, me lleve el Diablo
ſi no ſe santo, de un Angel
tengo el alma, ſean teſtigos.

s. Cielos prodigio notable!

1. Gran ventura!

Lesb. Extraño aſſombro!

Cuſt. Llega, Franco, y el ultrage
de los hierros quita al cuerpo,
pues del alma los quitaſte.

Franc. Señor, tu voz obedezco.

Cuſt. Tu ventura invidia un Angel.

Vuelven à cantar mientras le viſten el Abito, y en acabando, dice dentro Federico.

Muſic. Te Deum laudamus, &c.

Dentr. Fed. Dexó mi honrada venganza
cubierto el campo de ſangre.

Dato. Eſtos ſon los Vandoleros.

Lesb. Ay de mi!

Cuſt. No tema nadie,
que eſto es, para que de Franco
ſean las glorias cabales.

Sale el Sargento, y otros huyendo, y luego Federico. Aparece en la Cruz Lucrecia hincada de rodillas, y ſube à ſu tiempo.

Sarg. Eſte ſagrado me valga.

Fed. No podrà, aunque del te ampares;
mas, Cielos, què reſplandores
me han cegado en un inſtante!

Cuſt. Honrad à Dios, pecadores,
la Fe imitando conſtante
de Lucrecia, à quien mirais,
pues fue ſu dolor tan grande,
que despues de haver lavado
con la Contricion mas grave,
en la Confeſsion ſus culpas,
al que le dió auxilios tales,
yà el ſanto eſpiritu entrega.

Lucr. En manos de tus piedades,
Señor, mi alma encomiendo.

Cuſt. Eſpiritus Celeſtiales,
los que à vueſtro cargo eſtà
eſta alma, à quien amparaſtes,
llevadla donde la eſpera
ſilla de gloria immutable.

Un Angel. Ven, dichoſa pecadora.

Otro. Ven donde el Cielo te ampare.

Muſic. Te Deum laudamus &c.

Dato. Con eſto, ſeñores mios,
yà quedan hechas las paces,
Lesbia irà à las Recogidas,
yo á ſer Donado en el Carmen,
y con que le dèn un victor
al Poeta, que eſto hace,
dì fin dichoſo á San Franco
de Sena, el Lego del Carmen.

FIN.

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.

Advierteſe, que eſta Comedia eſtà fielmente corregida por los Libros de las Obras del Author.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.